

Acequiñas

AÑO 20 Primavera 2017
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

72

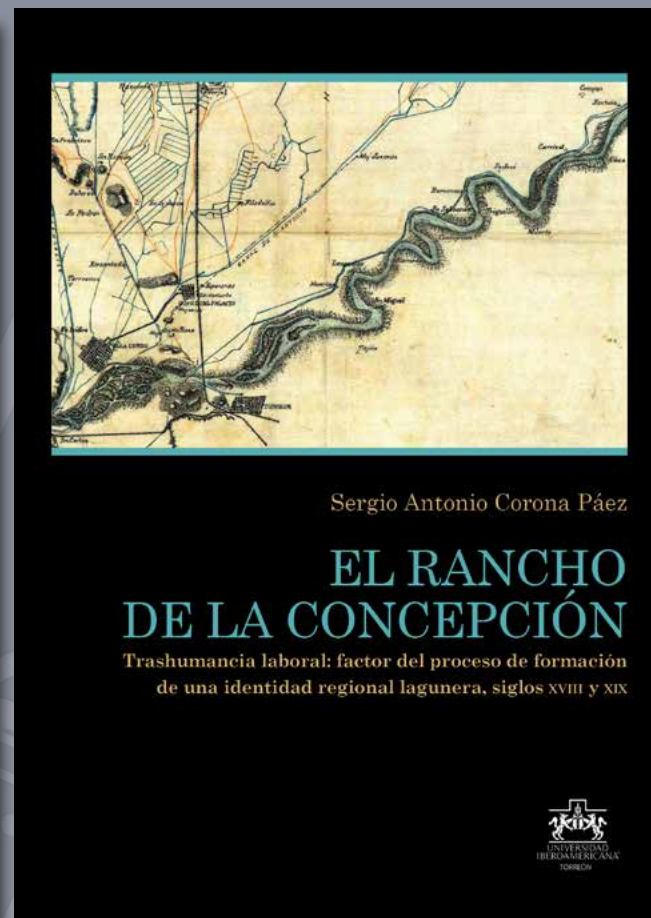
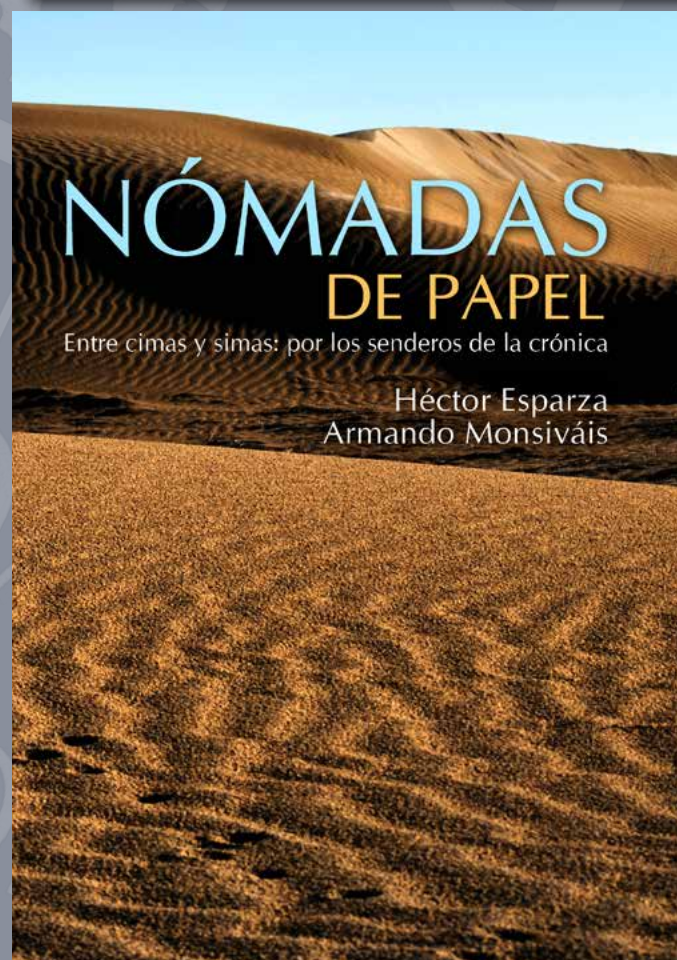
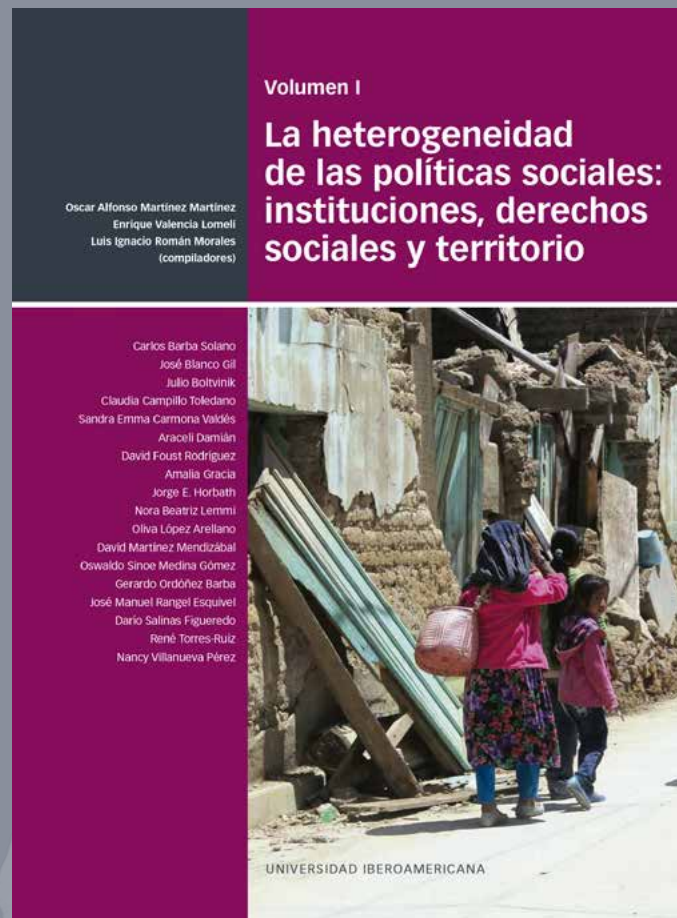
Sergio Garza, Francisco Rodríguez, Laura Orellana y Javier Ramírez

Cuatro acercamientos a la violencia escolar

Consumidores pasivos
Tres aguafuertes
La noche de los Stradivarius

- Personas mezquinas en las librerías
 - Sobre el conocimiento, la sabiduría y el dinero
- + poesía, microficción y espacio del taller literario





LIBROS PUBLICADOS EN 2016 POR EL CENTRO DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

La heterogeneidad de las políticas sociales en México: instituciones, derechos sociales y territorio, Óscar Alfonso Martínez Martínez *et al.*, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente y Universidad Iberoamericana Torreón, México, 2016, tomo I-414 pp., tomo II-397 pp.

El rancho de La Concepción. Trashumancia laboral: factor del proceso de formación de una identidad regional lagunera, siglos XVIII y XIX, Sergio Antonio Corona Páez, Universidad Iberoamericana Torreón, Torreón, 2016, 196 pp.

Nómadas de papel, entre cimas y simas: por los senderos de la crónica, Héctor Esparza-Armando Monsiváis, Universidad Iberoamericana Torreón-Teatro Isauro Martínez-Revista Nomádica, Torreón, 2016, 147 pp.

INFORMES:

jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx

Acequías Índice

Número 72, enero-abril de 2017

Universidad Iberoamericana Torreón

Guillermo Prieto Salinas, SJ

Rector

Lorena Giacomán Arratia

Directora General Académica

José Francisco Méndez Alcaraz, SJ

Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas

Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas

Revisión y edición

Ileana del Río

Raúl Alberto Blackaller V.

Daniel Lomas

Comité Editorial

Este número de *Acequías* ha sido ilustrado con fotos de Louis Rodríguez (Torreón, Coahuila, 1976), fotógrafo independiente, viajero y coleccionador de vida a través de la imagen. Entre otras, ha participado en la Exposición Fotográfica Camaradas art competition 2016 en la galería Menier de Londres y la Exposición colectiva Museo Archivo de Fotografía Identidad Latinoamericana 2016. Ganó el premio Estatal de Periodismo Coahuila en 2005 y ha publicado en la revista *Cuartoscuro*.



- 2 Editorial
- 3 **Desencanto juvenil y melancolía**
Sergio Garza Saldívar
- 6 **El dilema de la difusión de violencia**
Francisco Javier Rodríguez Lozano
- 9 **Tiroteos en las escuelas: un asunto de masculinidad**
Laura Orellana Trinidad
- 12 **Por qué pasó**
Francisco Javier Ramírez
- 14 **Consumidores pasivos**
Laura Elena Parra López
- 17 **Tres aguafuertes**
Rogelio Ramos Signes
- 22 **Cosas que hacen las personas mezquinas en las librerías**
Iván Farías
- 25 **La noche de los Stradivarius**
Vicente Alfonso
- 29 **Sergio Antonio Corona Páez: amistad, historia y método**
Jaime Muñoz Vargas
- 32 **Sobre el conocimiento, la sabiduría y el dinero**
- 35 **Casas y semáforos**
Margarito Cuéllar
- 37 **Historias para un rato**
Orlando Romano
- 39 **Si, ella es mi hija**
Andrés Guerrero

Versión en línea: <http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Edición Primavera 2017. Octava época, año 20. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequías* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: publicaciones@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitación de Título: 10825, y Número de Licitación de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Desencanto juvenil y melancolía

Sergio Garza Saldívar

Aquella inolvidable mañana el acontecimiento nos estremeció: en Monterrey, Nuevo León, un joven disparó a su maestra y a varios de sus compañeros en el salón de clases, y luego se suicidó. Inmediatamente después de pasada la primera conmoción, vinieron el morbo, el deseo de obtener más datos sobre el suceso y las especulaciones de sobremesa. En México, sobre todo en los ambientes estudiantiles, no dábamos crédito al hecho que —como casi todo lo que ahora se *viraliza* en internet— quedó registrado en un video. ¿Qué sucedió, por qué un adolescente pudo atentar así contra la vida de sus cercanos en un aula de secundaria?

Pasados pocos días, el terrible acto pasó al olvido. Otros mil acontecimientos lo opacaron y lo convirtieron en anécdota, en “algo” que ocurrió en una escuela regiomontana. En la Ibero Torreón, sin embargo, fue pensada una mesa redonda para dialogar no tanto sobre lo que pasó aquella mañana aciaga, sino en sus posibles resortes, en las implicaciones de las conductas de alto riesgo en las escuelas y en lo que estamos haciendo mal como sociedad para encarar tales situaciones y, fundamentalmente, para prevenirlas. Los maestros e investigadores Sergio Garza, Francisco Rodríguez, Laura Orellana y Javier Ramírez escribieron un resumen de sus exposiciones y aquí, en esta edición de *Acequias*, las ofrecemos al lector como punto de partida para nuevas reflexiones.

En este mismo número, Laura Elena Parra reseña con amplitud un libro que aborda otro problema actual: el consumismo y sus incitaciones. Desde Argentina, Rogelio Ramos Signes y Orlando Romano nos comparten sendos materiales: respectivamente, un compacto de brillantes ensayos y una tanda de microficciones.

Cuatro escritores mexicanos abordan otros tantos géneros: Iván Farías nos convida un fragmento de su hilarante memoria como empleado de librerías en la capital del país; Vicente Alfonso hace un brillante asedio al *cello* de Carlos Prieto fabricado por Stradivarius; el poeta potosino Margarito Cuéllar nos regala cuatro poemas, y Andrés Guerrero, destacado alumno de la Ibero Torreón, un cuento.

Contiene esta edición, por último, un par de textos sobre el doctor Corona Páez, compañero cuya desaparición física lamentaremos siempre.

Sergio Garza Saldívar (Torreón, Coahuila, 1962) Psicólogo por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, maestro en Teoría Psicoanalítica por el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos del Distrito Federal y doctor en Filosofía de la Educación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Iteso). Sus investigaciones publicadas son: *Hombres, esposos y padres: una aproximación a la masculinidad* (2000); *Actitudes valorales de la familia lagunera* (1999); participó en el análisis de la Encuesta Nacional de Juventud del 2000 y del 2005 para el estado de Coahuila con la publicación de *Los jóvenes mexicanos del siglo XXI: Coahuila* (2002); *Los jóvenes en el estado de Coahuila: región sureste* (2003); *Los jóvenes en el estado de Coahuila: región Laguna* (2004) *Los jóvenes en el estado de Coahuila: región Centro-desierto* (2005) y *Jóvenes Mexicanos: membresía, legitimidad, formalidad y legalidad* (2006). Participación en la publicación bilingüe *Tiempo de híbridos: Entre siglos jóvenes México-Cataluña* del Instituto Mexicano de la Juventud, con el capítulo “Masculinidad juvenil: riesgo e identidad”. En el ámbito privado ejerce como terapeuta con orientación psicoanalítica. sergio.garza@iberotorreon.edu.mx

Hace unas semanas se organizó un panel en la Ibero Torreón para abordar la problemática derivada de los hechos ocurridos en Monterrey, donde un muchacho de apenas 15 años disparó contra su maestra y algunos de sus compañeros, para luego suicidarse. Un fenómeno como éste, más allá de lo inédito y doloroso, nos debe llevar a reflexionar con la intención de coadyuvar en la prevención de posibles eventos futuros de esa misma naturaleza.

Abordar una problemática como esta no se puede hacer de forma aislada, considerando solamente un caso en particular. Aunque sea de forma tangencial, quisiera tocar algunas aristas que, desde mi perspectiva, pueden ayudar a situar la perspectiva y la magnitud de lo que estamos viviendo hoy en día y que, por mucho, rebasan lo sucedido en Monterrey.

Una de estas aristas es el alza en nuestro país, específicamente en lo que llevamos del siglo XXI, en la tasa de suicidios en jóvenes menores de 29 años. Más grave todavía es observar esa misma tendencia en niños menores de 12 años; del 2000 al 2016 se han suicidado ¡mil niños! Con esta cifra se elevó casi el 100% la tasa registrada en el año 2000. Este hecho, aunado a la frecuencia y tipo de crímenes registrados entre los jóvenes de Torreón, en los que encontramos altas dosis de deshumanización, de agresividad y de crueldad, nos lleva a interrogarnos sobre el tipo de sociedad que hemos construido. Señalo dos casos: uno, el asesinato a golpes de una jovencita de quince años a manos de otros tres adolescentes apenas mayores que ella, y a la que finalmente le encajaron un palo en uno de los ojos.¹ Y, dos, el intento de suicidio de una niña de seis años que, cuando fue atendida y puesta fuera de peligro, manifestó que se sentía *sola y sin cariño*.² Ambos casos se registraron en Torreón. ¿Qué tiene que pasar para que sucedan este tipo de problemas?

No es posible presentar aquí un análisis pormenorizado. Al menos señalemos que en cada una de las víctimas y personas involucradas en estos tristes eventos hay una historia en la que se podrían haber detectado señales de alerta. El abandono, la falta de cariño y atención, la incomunicación y el aislamiento son carencias que, aunque afectan gravemente a cualquier ser humano, son cruciales en el desarrollo psicológico de



niños y adolescentes. La presencia de cualquiera de ellas no es privativa de un nivel socioeconómico y/o educativo en particular. La soledad invade el crecimiento de muchos pequeños que a su vez intentan superarla a través de las redes sociales y el internet; he ahí un gran riesgo.

¿En qué consistiría ese riesgo? Si bien es cierto que los avances tecnológicos han permitido que hoy en día podamos tener acceso inmediato a una gran cantidad de información, contacto virtual con otras personas y contenido de cualquier tipo que se desee, los índices de malestar, soledad y depresión se han ido elevando. Es decir, pareciera que en la medida en que podemos estar más comunicados a través de los dispositivos electrónicos hemos limitado nuestras habilidades para el encuentro

físico con los otros. Ese dinamismo se hace más patente entre los jóvenes que prácticamente se encuentran conectados a las redes todo el tiempo. El riesgo se potencializa entonces cuando se intenta suplir la riqueza del contacto directo con los otros por el que permiten las redes sociales a través de los likes, el número de seguidores o la cantidad de amigos que se tengan.

A esa situación se suma el hecho de que hoy en día, en muchos hogares del país, los niños y jóvenes crecen prácticamente solos, debido a que ambos padres trabajan en la mayoría de los casos; los momentos que antes se podían dedicar a la convivencia familiar se ven ahora invadidos por el uso de dispositivos a la hora de comer o al hecho de que el ver televisión se ha vuelto una actividad individual a la que se accede en cualquier

espacio; lejos va quedando la sala de televisión en la que se solían reunir los integrantes del hogar.

Por otra parte, en el ámbito escolar, podemos encontrar problemas que si bien no son nuevos, sí se han incrementado y en muchas ocasiones rebasan los límites de lo tolerado en el pasado en cuestiones de crueldad y/o agresividad. Me refiero al acoso escolar que, a pesar de innumerables estrategias, sigue presente en muchas de las escuelas de nuestro país y además se ha extendido al ciberacoso generado a través de las redes sociales y el uso del celular.

Se encuentra también que para muchos de los alumnos de nivel básico y medio superior los contenidos y las estrategias educativas a las que se ven expuestos diariamente les resultan irrelevantes y aburridas, con poco sentido

y pertinencia para sus propios proyectos de vida. Un caso que ilustra claramente este hecho se refleja en el caso de “Lady Mars”, joven preparatoriana que declaró enfáticamente su renuncia a la escuela a través de un video que fue visto por miles de personas.

En fin, podríamos seguir abordando aún más aristas que se integran a la compleja problemática que enfrentan los jóvenes en la actualidad; me parece que con las mencionadas se puede observar que la mayoría de éstas tiene como elemento común de fondo un asunto relacionado con la propia identidad y su reconocimiento ante los demás.

Pero ¿cómo encontrar ese reconocimiento cuando justamente las señales de nuestro tiempo apuntan al individualismo, la soledad, la incomunicación? Cada uno de nosotros, especialmente los jóvenes, los adolescentes, se encuentran en un momento en el que quieren hacer aquello que valoran y quieren que sea reconocido como algo valioso también por su círculo familiar y social. Frente a las dificultades en esa búsqueda, se aprecian como nunca antes las redes sociales virtuales; se van muchos suspiros cuando —con sorpresa— el adolescente descubre que su última publicación tiene dos likes, uno de su mamá y otro de su tía (vivencia casi insoportable); o que sus amigos lo dejen en “visto” en el WhatsApp; o que, después de suponer que lograron la “gran foto” procedan a subirla al Instagram y no obtienen el reconocimiento deseado. Ante esas situaciones, muchos jóvenes verdaderamente sufren y se vuelven capaces de intentar cosas más drásticas con tal de obtener el número de visualizaciones, comentarios y/o likes; ya no importa quién ofrece ese reconocimiento, sino el número alcanzado.

Es en este horizonte que me permito plantear mi interpretación; evidentemente no es la explicación de todos los eventos, de todos los fenómenos, pero intento capturar en una mirada las principales aristas del problema. Aunque muchos psicólogos y psiquiatras quisieran encontrar una regularidad en el comportamiento psíquico y con ello establecer normas, leyes, diagnósticos, sabemos —al menos yo mismo lo afirmo así— que esa aspiración es inalcanzable. Muchos pretenden reemplazar la exploración de nuestra interioridad con un fármaco y la promesa de una felicidad ciega de avatares; el punto es eliminar el problema, no comprenderlo.

Para orientar esta reflexión, parto de algunas ideas expresadas por Sigmund Freud en su conocido texto “Depresión, duelo y melancolía”. Si bien estas tres sintomatologías tienen algunos aspectos en común, las voy a diferenciar de forma sintética y muy general para fines expositivos. La depresión se puede deber a que no hemos podido estar a la altura de lo que habíamos pensado, ideado o esperado inconscientemente para nosotros mismos en el futuro, que ahora ya es presente; dicho de otro modo, es cuando la realidad nos rebasa y el estrés se acumula y no tenemos la energía o al menos no pensamos poder tenerla para afrontar la realidad. El duelo se refiere a la sensación y el estado anímico que nos produce el haber perdido a alguien o a algo. Por ejemplo, cuando muere un ser querido y el mundo no alcanza a recuperarse de aquello. Finalmente, la melancolía puede definirse como el no saber conscientemente qué he perdido y me culpo por eso, lo que conlleva una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y puede llevarse al extremo

de una expectativa de castigo. Dicho en otras palabras, espero una sanción por no haber sido capaz de despertar el deseo, el reconocimiento, el cariño de aquellos que podrían haber hecho de mí alguien distinto; especialmente por parte de figuras significativas como las que en la infancia representan los propios padres. Esto puede llevar a una persona a convertirse en un melancólico.

Mi propuesta es que esta última patología es la que predomina actualmente y radica en que desde muchas perspectivas (algunas de ellas mencionadas al inicio de esta exposición) la problemática juvenil actual se centra en la falta de reconocimiento y en la búsqueda —a veces exagerada— del mismo. En ocasiones es a través de las redes sociales donde intentan paliar ese sufrimiento; o mediante la expresión de conductas agresivas dirigidas a otros o a sí mismos: autolesiones, exposición a conductas de alto riesgo o, finalmente, en el límite extremo, la tentativa de suicidio.

La cuestión es, ya para terminar, contribuir a la reflexión y visibilidad de la problemática que vivimos; en la medida en que tomemos conciencia de que algunas de sus raíces están vinculadas al reconocimiento, será posible acercar algunos elementos que coadyuven a su disminución a través de la aceptación, el acompañamiento, la comunicación, el fortalecimiento de los lazos y la expresión afectiva. Se trataría pues de mirarnos a los ojos más seguido, de acercar un abrazo, de humanizarnos junto al otro.

¹ <http://www.multimedios.com/telediario/nacional/matan-joven-15-anos-acto.html>

² <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1314043.investigacion-intento-de-suicidio-de-menor-de-6-anos.html>

El dilema de la difusión de violencia

Francisco Javier Rodríguez Lozano

El periodista polaco Ryszard Kapuscinski planteaba que el periodismo trabaja con la materia más sensible del mundo: la gente, y por tanto, “hacer periodismo es una actividad sumamente delicada”.

Los medios de comunicación y periodistas, nos enfrentamos cotidianamente a dilemas éticos. La mayoría de las veces estamos ante una confrontación de valores. ¿Publicamos o no la fotografía de cuerpos apilados recién encontrados en una fosa clandestina? ¿Publicamos o no la imagen de una narcomanta? ¿Difundimos o no la amenaza de un grupo criminal? ¿Difundimos o no imágenes de tortura?

Michela Marzano, una filósofa y política italiana, escribió en el libro *La muerte como espectáculo*: “Para poder informar con imágenes tan fuertes, se requiere explicar, contextualizar, mostrar la información precisa y completa, para que nuestro trabajo no produzca el efecto contrario entre el lector o espectador: Desbocar las emociones y atenuar la cólera ante las injusticias a las que nos enfrentamos. Hasta acostumbrarse a la crueldad”.

En el caso de lo acontecido en el colegio Americano del Noreste en Monterrey, donde un adolescente disparó contra sus compañeros y maestra para después suicidarse, se tiene el agravante de que los protagonistas son jóvenes, adolescentes, niños.

Ante la vorágine informativa muchos medios de comunicación hicieron circular el video del ataque y posterior suicidio. Algunos cubrieron el rostro del agresor y las víctimas. Otros omitieron el sonido del video. De inmediato muchos grupos se indignaron por la difusión del documento, lo que llevó a la Secretaría de Gobernación a advertir que “no deberían ser difundidas imágenes, voz, datos personales o cualquier referencia que permitiera la identificación de niñas, niños o adolescentes aun cuando se difuminen sus rostros, ni publicar información relacionada con su persona cuando estén relacionados con un delito como autores, víctimas o testigos”.

Pudiera brotar un debate: ¿acaso Alan Kurdi, el niño kurdo que fue encontrado muerto en la costa turca y cuya fotografía dio la vuelta al mundo, no era también un niño? No tenía quince años, como el chico que disparó en Monterrey. Alan Kurdi tenía tres años. ¿Por qué sí publicar esa imagen y no las de Monterrey?



Francisco Javier Rodríguez Lozano (Torreón, Coahuila, 1985) Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad La Salle Laguna y periodista por más de diez años. Becario de la Sociedad Interamericana de Prensa y la Red Global de Periodismo de Investigación. Textos periodísticos suyos han aparecido en los diarios *Vanguardia*, *El Universal*, la *Crónica de Hoy* y *El Siglo de Torreón*, así como en las revistas *Diez4* y *Revista de Coahuila*. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo y Divulgación Científica 2014 y 2015, el tercer lugar del Premio Latinoamericano de Periodismo Sobre Drogas 2014, y menciones honoríficas en el Premio Nacional Rostros de la Discriminación 2012 y 2015. Desde hace un año es maestro de medio tiempo en la Universidad Iberoamericana de Torreón.
paco1rolo@gmail.com

O por qué la fotografía de 1972 donde aparece la niña Phan Thi Kim Phuc de nueve años desnuda mientras se aleja de las bombas de napalm durante la guerra de Vietnam, sí es una imagen no solo representativa y valiosa históricamente, sino que en aquel año hasta ganó el premio Pulitzer.

Inclusive la reciente fotografía ganadora del premio World Press Photo, del fotógrafo Burhan Ozbilici, donde muestra la imagen del asesino del embajador de Rusia en Turquía, parado a lado de su víctima.

Antonio Martínez escribió en un artículo del *New York Times* que ningún video es ético o no en sí mismo,

las imágenes descritas y otras como las atrocidades del Estado Islámico o los bombardeos en Alepo, continúa Martínez, pueden ser usadas desde el sensacionalismo más revulsivo, pero también funcionar para agitar la indiferencia de la opinión pública. Hay imágenes que sacuden las audiencias, que dimensionan el tamaño de una tragedia. Le aportan algo al público.

¿Quién realmente conocía la crisis humanitaria en Siria antes de la fotografía del pequeño de tres años siendo cargado por un policía turco?

En ese sentido, es necesario dimensionar el interés público y diferenciarlo del interés del público.

¿Qué hace diferente o qué similitudes tiene una imagen y la otra? La pregunta esencial sería: ¿Qué valor periodístico pudo tener el difundir el video del ataque? ¿Qué se busca con la publicación? ¿Qué le aporta al lector o espectador? ¿Era necesario difundir el video?

La respuesta, en mi opinión, es no. La esencia de la información, el hecho noticioso, se pudo describir sin necesidad de las imágenes ni del audio.

Me parece que se debe entender la gravedad del atentado con la pura descripción. Con el valor de la palabra.

Y si el dilema ético no fuera suficiente, existe el argumento legal.

Tiroteos en las escuelas: un asunto de masculinidad¹

Laura Orellana Trinidad

¿Qué tipo de acontecimientos logran paralizar a una sociedad y la llevan a interrogarse y reflexionar sobre el resultado de sus alcances civilizatorios? Casi por consenso, son aquellos en que la violencia involucra a niños y jóvenes. Consideramos que los menores, especialmente ellos, deben ser cuidados, protegidos y formados para el bien social. Si esto no se logra, entonces aflora el cuestionamiento: ¿qué estamos haciendo mal? Esto fue lo que ocurrió apenas despuntando el 2017, cuando un joven regiomontano de apenas quince años abrió fuego frente a su profesora y sus compañeros en una de las pocas instituciones que todavía cuenta con algo de credibilidad —la escuela— y concluyó ese día con uno de los actos más penosos que puede cometer una persona, más un adolescente: el atentado contra sí mismo. Después de una agonía que se prolongó por dos meses y medio, su profesora también falleció a causa de las heridas.

No era la primera vez que ocurría algo similar en nuestro país; lamentablemente aparecen con frecuencia noticias que dan cuenta de la violencia que sufren y/o producen niños y jóvenes en primarias y secundarias, y también fuera de ellas,² tan graves como lo acontecido en Monterrey, pero el manejo mediático del tiroteo, su vinculación inmediata con el evento de *Columbine* y la difusión de mensajes en las redes sociales sobre posibles nuevos ataques, posibilitó que éste se posicionara en el imaginario colectivo como el primero de esta naturaleza. Por ello, la preocupación recurrente en conversaciones y redes sociales se planteaba en las siguientes preguntas: ¿estamos ante el inicio en México de tiroteos en las escuelas?, ¿qué debemos hacer para prevenir este tipo de acontecimientos?

Los tiroteos en las escuelas han estado en el centro del debate entre los investigadores sociales de los Estados Unidos desde los años noventa, pues por mucho este país tiene los más altos índices en el mundo en este tipo de eventos.³ Sociólogos, psicólogos y criminólogos, entre otros, han propuesto hipótesis para su estudio y han pretendido encontrar un perfil patológico entre los jóvenes que pueda contribuir a su prevención. Sin embargo, sus hallazgos indican que no existen factores de riesgo que puedan determinar con precisión quién podría iniciar el siguiente tiroteo.⁴ A pesar de que la opinión pública suele destacar la enfermedad mental de

Laura Orellana Trinidad

Socióloga, maestra y doctora en Historia por la Ibero Ciudad de México. Académica de tiempo completo en la Ibero Torreón desde 1990, ha sido profesora, coordinadora de la licenciatura en Comunicación y directora general académica. Obtuvo el primer lugar en el certamen nacional de ensayo Susana San Juan, en 1999. Ha publicado *Entre lo público y lo privado* (Universidad Iberoamericana); *Hermila Galindo, una mujer moderna* (Conaculta) y *Teatro Martínez, patrimonio de los mexicanos* (editorial Fineo). Ha participado también en textos colectivos. Fue editorialista en la columna “Las lagunas opinan” durante doce años. Actualmente es coordinadora de la maestría en Historia de la Sociedad Contemporánea y de la Investigación Institucional en la Ibero Torreón. En 2012 fue distinguida con la medalla al Mérito Académico “David Hernández”.
laura.orellana@lag.uia.mx

Ley General de los derechos de niñas, niños y adolescentes, en su Artículo 77 dice:

Se considerará violación a la intimidad de niñas, niños o adolescentes cualquier manejo directo de su imagen, nombre, datos personales o referencias que permitan su identificación en los medios de comunicación que cuenten con concesión para prestar el servicio de radiodifusión y telecomunicaciones, así como medios impresos, o en medios electrónicos de los que tenga control

el concesionario o medio impreso del que se trate, que menoscabe su honra o reputación, sea contrario a sus derechos o que los ponga en riesgo, conforme al principio de interés superior de la niñez.

La Convención de los Derechos del Niño, en su Artículo 16, menciona:

1. Ningún niño será objeto de injerencias arbitrarias o ilegales en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia ni de ataques ilegales a su honra y a su reputación.

2. El niño tiene derecho a la protección de la ley contra esas injerencias o ataques.

Todas, tanto la Ley como la Convención Internacional, establecen el interés superior de proteger la identidad de los menores, incluso aunque estén implicados en algún delito.

Bajo esta premisa, no solo no debemos conocer y divulgar los videos e imágenes, sino que ni siquiera debemos haber conocido y haber divulgado el nombre del menor.



quienes cometen estos incidentes, quizá para acentuar que son eventos “aislados”, una investigación realizada por el Servicio Secreto y el Departamento de Educación de Estados Unidos en 37 episodios en escuelas entre 1974 y el 2000, encontró que quienes habían efectuado los tiroteos tenían muy diversos perfiles: algunos venían de familias muy integradas y con fuertes lazos con la comunidad y otros habían sufrido rechazo familiar; algunos eran muy estudiosos, otros en lo absoluto; sólo una cuarta parte de ellos habían tenido historias de drogadicción o abuso de alcohol y pocos habían sido diagnosticados con algún tipo de desorden mental.⁵ En lo que sí coincidían es que la mayoría de ellos había tenido alguna conducta conflictiva que indicaba una necesidad de ayuda, habían sufrido acoso escolar y en el 81% de los casos el agresor le comentó previamente a

un amigo, pariente o compañero de sus planes de ataque.

Estos últimos elementos se vinculan con una variable que de tan “natural” pasa inadvertida: en los últimos treinta años prácticamente el 100% de los tiroteos en Estados Unidos han sido realizados por hombres y el 90% de éstos son cometidos por varones de raza blanca. Es más, casi no hay mujeres que cometan tiroteos masivos, ni en las escuelas ni fuera de ellas.⁶

El que sean hombres que cometan los tiroteos en los Estados Unidos sin duda subraya el contexto sociocultural en que se desarrollan, es decir, la construcción de un tipo de identidad masculina que se revela como tal a partir del uso de la violencia y las armas. Kimmer y Mahler argumentan que los jóvenes se ven forzados a demostrar constantemente que son “realmente hombres” bajo el riesgo de que sean considerados homo-

sexuales o que se ponga en cuestión su masculinidad.⁷

Algunos investigadores han mostrado que hasta la psicosis grave, una enfermedad más bien individual, se encuentra impactada culturalmente por la violencia. En un estudio realizado en diversos países, los norteamericanos con problemas psicóticos decían escuchar voces que les pedían herir a otros de manera cruel y violenta, mientras en Ghana, África, las personas con problemas similares describían las voces como alegres y positivas.⁸

Una hipótesis se destaca en estos estudios: en los Estados Unidos se educa a los hombres en una cultura que los presiona a mantener un estatus en su grupo (sexual, económico, social) y ello produce una mínima tolerancia a cualquier manifestación de humillación.⁹ Este tipo dominante de masculinidad no

es nuevo, pero sí se ha complejizado más en las últimas décadas en que los modelos femeninos empezaron a modificarse y a cuestionar esta cultura.

¿Qué tanta probabilidad existe de que en México se presenten tiroteos en las escuelas? Ciertamente, según esta perspectiva, los habrá si continuamos alentando a que niños y jóvenes tomen “cartas en el asunto” en los conflictos y eliminen al otro, ya sea psicológica o físicamente; existirán si los niños observan que sus padres matan a otros por celos, porque alguien se les atraviesa cuando manejan, porque alguien aparentemente los mira “feo”; seguirán ocurriendo si los padres sacan la pistola porque están contentos, porque es Navidad, por venganza, para hacer callar a los que no piensan igual, por cuestionar su virilidad.

Se requiere un gran trabajo en las escuelas para que niños y niñas puedan tener diversos modelos disponibles con los que puedan asumir y resolver sus diferencias. Es algo que ya se está haciendo con éxito cuando hay voluntad de las comunidades educativas para cambiar toda una herencia cultural.

¹ Texto realizado para el Panel “Un grito en silencio: nuestra sociedad hoy”, organizado por la Universidad Iberoamericana Torreón el 9 de febrero de 2017.

² Algunos ejemplos de la manera en que los jóvenes han sido impactados por la violencia pueden consultarse en Memoria Coahuila (<http://memoriacoahuila.org/>), Ibero Torreón; José Lorenzo Encinas Garza “Jóvenes sicarios. La generación desechable: vivir rápido y morir joven”, *Ciencia*, Universidad Autónoma de Nuevo León, año 19, núm. 80, julio-agosto, 2016; Rossana Reguillo “Beto, un sicario en la familia”, enero 10, 2011. Nuestra aparente rendición (blog). <http://nuestraaparenterendicion.com/index.php/biblioteca/entrevistas-y-charlas/item/84-beto-un-sicario-en-la-familia-por-rossana-reguillo>

³ Böcler, et al, citados por Jorge Celis. “The Age of School Shootings: A Sociological Interpretation on Masculinity”. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, Universidad de Costa Rica, vol. 15, núm. 1, abril 2015, pp. 1-21. <http://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v15n1/a22v15n1.pdf>

⁴ National Association of School Psychologist. “Threat Assessment: Predicting and Preventing School Violence” 2012. http://www.naspcenter.org/factsheets/threatassess_fs.html

⁵ Beth Schuster. “Preventing, Preparing for Critical Incidents in Schools”. *National Institute of Justice Journal*, núm. 262, marzo 2009, https://www.nij.gov/Style%20Library/Images/header/nij_hdr.gif

⁶ Michael Moore, *Trumpland* (2016); Sora-

ya Chemaly. “Mass Killing in the US: Masculinity, Masculinity, Masculinity”. *The Huffington Post*, 10 de mayo, 2015. http://www.huffingtonpost.com/soraya-chemaly/mass-killings-in-the-us-w_b_8234322.html; Jorge Celis, Op. Cit.

⁷ M.S Kimmel y M. Mahler citados por Michael Rocque. “Exploring school rampage shootinGP: Research, theory and policy. *The Social Science Journal*”, núm. 49, 2012, pp. 304-313 https://www.researchgate.net/publication/257178952_Exploring_school_rampage_shootings_Research_theory_and_policy

⁸ T. M. Luhmann, R. Padmavati, H. Tharoor, A. Osei. “Differences in voice-hearing experiences of people with psychosis in the USA, India and Ghana: interview-based study”. *The British Journal of Psychiatry*. Enero 2015, vol. 206, núm. 1, pp. 41-44. <http://bjp.rcpsych.org/content/206/1/41>

⁹ Michael Rocque, *Op. Cit.*



Por qué pasó

Francisco Javier Ramírez

El lunes 18 de enero del 2017 recibí vía WhatsApp un mensaje que me preguntaba: “Señor, ¿ya sabe lo que pasó en Monterrey? Mi respuesta fue negativa y acompañada de una pregunta: ¿Qué pasó? La respuesta me sorprendió: en una escuela un chavo mató a su maestra y a sus compañeros. Después de la sorpresa que me causó este hecho acudí a las redes sociales con la intención de corroborar la información. Prácticamente ardían con la noticia que confirmaba el hecho, y en ellas obtuve el link para ver el suceso.

La escena se dio en un salón de clases como hay muchos en nuestro país; estudiantes de ambos sexos sentados en torno a sus mesas, terminando una actividad y la maestra paseando entre las mesas y recogiendo los trabajos encomendados. Entre los y las jóvenes se ve a un estudiante aparentemente de 14 o 15 años de edad, quien se encontraba sentado en su lugar y de manera inesperada sacó de su mesabanco o tal vez de entre sus ropas un arma y le disparó a un compañero que se encontraba frente a él, quien después de recibir el disparo cayó de manera dramática; enseguida se observa cómo el estudiante sigue disparando contra su maestra y sus compañeros y compañeras hasta que finalmente, después de dos intentos fallidos y una recarga del arma, se suicida.

Todo transcurre en 55 segundos, en 55 segundos Federico cambió su vida y la de compañeros, compañeras y sus familias, convirtiéndose así en un “asesino escolar”, como se les conoce a los que cometen ataques violentos en contra de una comunidad estudiantil; asimismo, ese día Federico cambió la vida de nuestro país.

Efectivamente, el hecho nos tomó por sorpresa. Sabíamos de casos como el arriba descrito, sin embargo, se daban en otros países, nunca en México, sobre todo en los Estados Unidos y los considerábamos como “exclusivos” de ese país; lamentablemente, ahora era en México, en Monterrey, a solo 339 km de la Comarca Lagunera, y el hecho nos cimbró, nos conmovió y asustó, entre otros motivos porque sucedió en la escuela, considerada una institución social y segura a la cual confiadamente le entregamos a nuestros hijos e hijas para que los eduque, para que sean “hombres y mujeres de bien”. Sin embargo, esto último no siempre es así, y Federico nos dio un trágico ejemplo ya que “Cuando se piensa en

violencia, generalmente esta no se asocia al ámbito educativo, porque no se cree que la violencia social se refleje a lo interno de las escuelas” (Rodríguez, 2014).

Nos han hecho ver a la escuela como si fuera algo externo y ajeno a la sociedad, dejando de lado lo dicho por Iván Illich: “En todo el mundo las escuelas son empresas organizadas y concebidas de modo que copian el orden establecido” (Univirtual, 2017), por tanto, si la sociedad está en crisis, la escuela también, si en la sociedad la violencia, el abuso, la apropiación por la fuerza de aquello que en derecho no nos corresponde, la admiración por los acumuladores del capital, la cosificación de los seres humanos en beneficio de la utilidad, una sociedad que cuida que los mercados no se inquieten ante el temor de una baja de sus ganancias, el creciente interés por el individuo aislado en perjuicio del sujeto y del sentido de comunidad, la admiración por los capos del crimen organizado y su “grandioso” estilo de vida, la contracultura del narco, los niveles de violencia y crueldad nunca vistos, la terrible cotidianidad de los decapitados, los desmembrados, los desaparecidos,

los secuestros, las violaciones a menores y a mujeres, la creciente violencia de género, la cínica corrupción de los que gobiernan, de los partidos políticos, ese “big Brother” llamado “redes sociales”, la ausencia paterna y materna en casa, la creciente exigencia de que las escuelas eduquen a los hijos que concebimos y somos incapaces de educar, todo esto forma seres humanos con baja tolerancia a la frustración, a la diferencia, homofóbicos, depresivos, solitarios y desesperanzados.

Todo lo anterior nos señala que la violencia no tiene un espacio específico, ni género ni clase social; la violencia es parte de nuestro sistema social, es construida por quienes formamos a la sociedad, la violencia es una manera recurrente de enfrentar el conflicto, desde el padre que le dice al hijo “no te dejes”, “defiéndete”, hasta el maestro que en el aula ignora o ridiculiza a sus estudiantes, usa apodosos y los excluye, expresiones todas de la violencia que se vive en la escuela.

En verdad considero que no sabemos realmente las causas de lo que sucedió, qué pasó por la mente y vida

de Federico. Ante el hecho no tengo respuestas, al contrario, me pregunto por qué no pasó antes y qué elementos lo impidieron. ¿Se repetirá? ¿Nos llamó la atención porque se dio en una escuela? ¿Por qué cuando se da en otros escenarios no le damos la misma importancia? ¿Qué elementos propiciaron que se diera el hecho? ¿Qué papel jugaron la familia y la escuela para que se presentara esta situación?

Considero indispensable realizar un análisis serio. Más allá de la explicación común de buscar o construir culpables, de víctimas y victimarios, debemos avanzar a hacia una cultura de paz y no violencia, hacia una sociedad donde se privilegie el diálogo, la inclusión, el respeto y se fomente la paz y la armonía.

RODRÍGUEZ, J. (1 de Enero de 2014). Violencia: una mirada desde lo que sucede en las escuelas. (U. R. Lanívar, Ed.) Cultura de Guatemala, 59-77.

UNIVIRTUAL. (2017). Bienvenidos a una lectura con Iván Illich. Obtenido de Bienvenidos a una lectura con Iván Illich: <http://www.ivanillich.org.mx/Liumse.htm>

Francisco Javier Ramírez Calderón (Fresnillo, Zacatecas, 1962) Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Coahuila, Maestro en Educación por la Universidad Autónoma de la Laguna y egresado del Doctorado en Investigación de Procesos Sociales por la Universidad por la Universidad Iberoamericana Torreón. Maestro por más de 35 años en diferentes instituciones educativas en los niveles básico, licenciatura y posgrado. Encargado de la Protección de Datos Personales y Maestro de tiempo en el departamento de Humanidades en la Universidad Iberoamericana de Torreón. javier.ramirez@iberotorreon.edu.mx



Consumidores pasivos

Laura Elena Parra López

Cuando estudiaba en la universidad tenía un maestro que nos decía —en relación a la manipulación de la mercadotecnia— que seríamos hombres libres en el momento en que pasáramos por un aparador muy llamativo, lo observáramos y dijéramos: ¡cuántas cosas hermosas que no necesito!, y siguiéramos adelante sin comprar. Lo cierto es que los expertos en estas artes están cada día más interesados en buscar estrategias para hacernos caer en la tentación.

Martin Lindstrom, considerado uno de los gurús más respetados de la mercadotecnia, experto en psicología del consumo y en el comportamiento del consumidor, nació en Dinamarca en 1970 y desde pequeño dio muestras de ser un emprendedor nato; a los doce años ya ocupaba un puesto en el departamento de diseño de LEGO y en la actualidad es asesor de grandes empresas como McDonald's, Procter & Gamble, Nestlé, Microsoft, The Walt Disney Company, Nokia, American express, entre otras.

Lindstrom fue incluido, por la revista Times, en la lista de las cien personas más influyentes de 2009, en la sección de científicos y pensadores, y es autor de varios libros entre los que se destacan *Compradicción: verdades y mentiras de por qué las personas compran* (Norma, 2011), *Así se manipula al consumidor* (Gestión, 2000) y *BRANDsense* (Patria, 2007) que fue declarado como uno de los cinco mejores libros sobre marketing por *The Wall Street Journal*.

Ha publicado artículos en *The New York Times*, *Business Week*, *Newsweek*, *Time*, *The Economist*, *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *Usa Today*, entre otros.

En su libro *Compradicción* nos plantea la forma en que, en la actualidad, los expertos en marketing, ayudados por la ciencia, logran que las grandes compañías nos mantengan en la vorágine del tener. En la introducción menciona que frecuentemente le han preguntado la razón por la cual escribió un libro sobre neuromarketing, y la respuesta que nos da es la siguiente:

Para repetir torpemente la frase de mi compatriota Hamlet, me di cuenta de que algo olía a podrido en la publicidad. Era grande el número de productos que trastabillaban y ascendían a tropezones, o que escasamente lograban

llegar al partidor de salida. Los métodos tradicionales de investigación no surtían efecto. En mi calidad de asesor de posicionamiento de marca, eso me atormentaba hasta el punto de convertirse en obsesión. Deseaba averiguar por qué los consumidores se sentían atraídos por una determinada marca de ropa, una determinada marca de automóvil o un tipo particular de crema de afeitar, champú o barra de chocolate. Me di cuenta de que la respuesta estaba en alguna parte del cerebro, y sentí que si la descubría, no solo ayudaría a forjar el futuro de la publicidad sino que también revolucionaría nuestra forma de pensar y actuar como consumidores.

Lindstrom exploró durante tres años las mentes de los consumidores para descubrir, a través del marketing y la ciencia, lo que denomina “nuestra ‘lógica de compra’: los pensamientos, sentimientos y deseos subconscientes que mueven las decisiones de compra que tomamos todos los días de nuestra vida”.

En defensa de este tipo de estudios y como respuesta a las organizaciones y personas que solicitan que el neuromarketing sea erradicado —por considerarlo un instrumento que utiliza y somete la mente del consumidor para obtener ganancias— el autor dice que el neuromarketing es como un martillo que puede ser utilizado para dañar a una persona aunque ese no sea el propósito para el que fue diseñado. Además señala que:

No es más que un instrumento utilizado para ayudarnos a decodificar lo que los consumidores pensamos al estar delante de un producto o una marca, e incluso también para ayudarnos a descubrir los métodos empleados por los mercado-



técnicos solapados para seducirnos y traicionarnos sin nuestro conocimiento. No pretendo ayudarles a las empresas a utilizar los estudios del cerebro para controlar la mente de los consumidores o convertirlos en robots. En algún momento, en un futuro muy lejano, habrá quienes abusen de esta herramienta, pero tengo la esperanza de que la mayoría se valdrá de ella para bien: comprender mejor a los seres humanos mismos —nuestros deseos, nuestras motivaciones y nuestros impulsos— y aprovechar esa clase de conocimiento para fines buenos y prácticos.

En *Compradicción*, Martin Lindstrom nos presenta algunos de los resultados del estudio de neuromarketing más grande realizado hasta 2009 (fue 25 veces mayor que cualquier otro estudio anterior), en él participaron 2081 voluntarios de Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Japón y la República Popular de China.

El estudio tuvo como objetivo medir las reacciones cerebrales de dos mil voluntarios de distintas nacionalidades a los que se les presentaron diversos estímulos (productos, anuncios, logotipos, canciones, olores, sabores, etcétera). El análisis que hicieron del comportamiento y las reacciones de los voluntarios los llevó a diseñar estrategias de venta con más posibilidades que nunca antes de captar no sólo nuestra atención y nuestra voluntad como compradores, sino también nuestro dinero.

Las campañas publicitarias han utilizado básicamente los grupos focales, las preguntas directas y la observación como medios para saber lo que nos gusta, sin embargo, han encontrado que las respuestas son distintas si se obtienen a través de preguntas directas o se registran a través de la resonancia magnética funcional. Para el estudio fue utilizada una máquina de resonancia magnética de cuatro millones de dólares que mide las propiedades magnéticas de

Tres aguafuertes

Rogelio Ramos Signes

la hemoglobina presente en cada punto del cerebro y que puede hacer estudios milimétricos; cuando hay más actividad en una zona determinada, se ilumina el área. Esta actividad cerebral, además de los movimientos faciales, los cambios en las pupilas y la sudoración de los participantes, ayudan a determinar lo que sucede en el cerebro.

En el libro se presenta el caso de un grupo de 32 fumadores a quienes se estudió para conocer la influencia que tienen en ellos las leyendas, advertencias e imágenes explícitas que aparecen en las cajetillas de cigarrillos. El estudio neurológico dio como resultado que, contrario a lo que se creería, las personas al ver estas imágenes y leyendas —en lugar de dejar de fumar o al menos disminuir el consumo de cigarrillos— aumentan el consumo de tabaco. Se señala también que mundialmente se compran más de diez millones de cigarrillos al minuto y desde la aparición de estas advertencias, la cantidad de cigarrillos vendidos aumentó en cifras millonarias.

Descubrieron que las advertencias en realidad habían estimulado una zona del cerebro denominada el núcleo accumbens, conocido como “el punto de ansia” —zona formada por una serie de neuronas especializadas que se activan

cuando el cuerpo desea algo—, así que cuando se estimula, el organismo pide más y más dosis para saciar el ansia. De esa manera se activa la necesidad del fumador, con lo que la industria del tabaco ha tenido una excelente promoción de venta.

El libro contiene, además, algunos antecedentes de lo que es la información subliminal; los resultados, muy lucrativos, que ha dejado la estrategia de “integración del producto” utilizada en el cine y en los programas de televisión desde los años treinta —la cual ha tenido su mayor auge a partir de la película de E.T.— y sigue funcionando; nos proporciona también la descripción de lo qué son y cómo funcionan las “neuronas espejo”; nos relata la manera en que se utilizan las emociones de los consumidores para vender más, principalmente del miedo, así como la importancia de los rituales y las supersticiones como elementos que inducen a comprar.

En su obra, Martin Lindstrom nos presenta como resultado contundente el hecho de que aquello que creíamos que era lo más importante de la publicidad —el logotipo— es en realidad lo menos importante (el estudio lo demostró con un 99% de certeza). En cambio el merchandising —conjunto de produc-

tos publicitarios para promocionar una marca— tiene mayor influencia en el consumidor.

Estos y muchos datos más que contiene este libro en sus 249 páginas hace muy interesante su lectura, sobre todo si queremos enterarnos de todo lo que son capaces de hacer los gurús de la mercadotecnia para volvernos adictos a las compras.

No cabe duda de que somos la generación más estimulada de todas las que han existido y cada día será más difícil escapar de la Matrix que nos contiene, así que tenemos que encontrar rutas, estrategias y herramientas para hacernos, al menos en cierta medida, menos vulnerables a todas las estrategias que utiliza la mercadotecnia para incitarnos a las compras innecesarias con el fin de capturar nuestro dinero y también nuestra voluntad y poder de decisión.

Podrán argumentar que todas sus investigaciones están en función de encontrar lo que más nos gusta, lo que deseamos, lo que nos hace felices, sin embargo, mi conclusión es que se trata de simple manipulación, así que yo prefiero buscar la manera de pararme frente a un aparador llamativo y decir: ¡cuántas cosas hermosas que no necesito!

A la sabia savia de la vida

La *Mburucuyá* (o *Pasionaria*) es una planta perenne de hojas grandes y alternas, partidas en cinco o siete lóbulos. Enredadera de mucho desarrollo, trepa ayudada por numerosos zarcillos que le nacen como flores en las axilas de las hojas. Es conocida también como *Flor de Pasión*, porque sus flores tienen cinco estambres que representan las cinco llagas de Cristo crucificado, tres estigmas que recuerdan los tres clavos de la Pasión y una corona de espinas. Todo esto, dispuesto sobre una rueda de pétalos blanquecinamente verdosos, hace un conjunto colorido y muy sugestivo. Su fruto es una baya en forma de huevo, ligeramente anaranjada; es comestible y se lo emplea en la fabricación de dulces. Su raíz tiene propiedades narcóticas.

Muy diferente es el caso de la *Saeta* (o *Sagitaria montevidensis* o *Ñeu-Caá*), que es una planta acuática de más de un metro de altura. Tanto sus hojas (que semejan puntas de flechas) como su tallo (recorrido por un jugo lechoso) nacen de un rizoma sumergido. Las flores superiores son masculinas, las inferiores femeninas, y todas ellas están dispuestas en ruedas alrededor del tallo, en distintos planos. La *Saeta*, también conocida como *Flecha del Agua*, es una planta dotada de propiedades refrigerantes, recomendada contra la epilepsia.

Pero, ¿qué cosa une a la *Pasionaria* con la *Saeta*, aparte de las palabras que componen este texto caprichoso? En apariencia, nada. Ni siquiera la tierra, que tradicionalmente es el sustento del mundo vegetal, representa su punto de unión. La *Pasionaria* crece espontáneamente en las zonas cálidas de todo el país, mientras que la *Saeta* vive en el agua.

Es la *Naturaleza* lo que las une, como a los hombres con los animales, como a las nubes con el viento, como a algunos minerales con las aguas del río. Es algo similar a la atracción de los sexos: cada cosa con su equivalentemente opuesta. Es el encanto de las diferencias. Suena una F.M. sobre el lomo de un burro que camina hacia Alto de Anfama. Un equipo de fútbol practica recuperación de pelota a casi cuatro mil metros de altura en las márgenes del Titicaca. El último cacique matabo (sin mitra ni penacho) silba una canción de Elton John. Un grupo de publicistas newyorkinos trata de descifrar una fábula escrita en quichua.

Rogelio Ramos Signes

(San Juan, República Argentina, 1950) ha publicado el libro de cuentos *Las escamas del señor Crisolaras* (1983); dos novelas breves, *Diario del tiempo en la nieve* (1985) y *En los límites del aire*, de Heraldo Cuevas (premio Más Allá a la mejor novela de ciencia ficción argentina publicada en 1986); una novela para jóvenes, *En busca de los vestuarios* (premio de la Asociación Argentina de Literatura Infante-Juvenil a la Mejor Novela Ilustrada, año 2005); dos novelas, *Por amor a Bulgaria* (Premio Luis de Tejeda, 2008) y *La sobrina de Úrsula* (2015); tres libros de ensayos, *Polvo de ladrillos* (1995), *El ombligo de piedra* (2000) y *Un erizo en el andamio* (2006); uno de microrrelatos, *Todo dicho que camina* (2009); y tres de poesía, *Solledad del mono en compañía* (1994), *La casa de té* (2009) y *El décimo verso* (2011). Compiló las antologías, *Monoambientes* (microrrelatos, 2008) y *Ajenos al vecindario* (poesía, 2009). Es miembro fundador de la Asociación Literaria “Dr. David Lagmanovich” que difunde poesía, microrrelatos y textos académicos. ramossignes@gmail.com



Todo, absolutamente todo, es parte del mundo; la cordillera de Los Andes y el campeón europeo de yo-yó, un perfume de Chanel y el santuario de la Difunta Correa, una foto del Sputnik y la receta de la empanada gallega, esta página y un prototipo 2.000 de industrias Nissan, el jabón de tocador y el hilo negro.

“Cuando el árbol cansino oyó la guitarra, abrió la mansedumbre de sus ramas y se metió para siempre en el canto de los payadores” dice poéticamente Juan Carlos Ghiano, refiriéndose al Ombú. Hay quienes ante esta misma

frase sólo podrían decir que el ombú no es un árbol, sino un arbusto. Y allí terminaría la cosa. Pero el ombú, objetivamente mirado, es coposo y corpulento, su tronco adquiere dimensiones colosales y, con sus ramas varias veces curvadas en todas las direcciones, da una sombra compacta y extendida. Sus raíces, muy gruesas y frecuentemente fuera de la tierra, hacen su aporte a la medicina para la fabricación de anti-reumáticos, y sus hojas y frutos tienen propiedades purgantes. No tiene sentido entonces hablar de su madera, que

en verdad no se aplica en las industrias del mueble o de la construcción.

Muchos pueblos del mundo, y a lo largo de toda la historia, han tenido su árbol sagrado: la *Higuera* en la India, el *Tilo* entre los antiguos germanos, la *Encina* para los celtas, el *Fresno* para los escandinavos. Una significación religiosa, y a veces guerrera, fue introduciendo al árbol tanto en la fábula de origen sagrado como en los cuartos coloridos de la heráldica. En los países nórdicos se creía que el espíritu protector de la familia habitaba en el árbol

más próximo a la vivienda. Desde comienzos del siglo XI el *Hom oriental* (o *Árbol de la Vida*) fue el motivo de ornamentación más frecuente en todo el arte medieval, representando simbólicamente al ser humano. Ese, y no otro, es el análisis del contemporáneo *Baum Test* (o *Prueba del Árbol*) donde el tronco es el cuerpo, la copa es el espíritu, las ramas son los brazos, y las raíces son los pies. Así de simple.

Ahora bien; yo no sé si los 4 metros de altura del árbol *Llagas de San Francisco* tienen algo que ver con los 4 metros de altura del *Sacha Membrillo* santiagueño, y éstos, con los 4 metros de altura de la *Coca del Monte*. Sé, eso sí, que por el cuerpo de los tres corre verde savia de este planeta, que el sol los iluminará aunque la lluvia se opongá, que hubo un nacimiento y que tal vez haya una muerte. Sé también que mañana, hoy será ayer; y que el futuro, en verdad, nunca se sabe.

En contra o a favor de la autocrítica

Ray Bradbury, autor de tanta y tan buena literatura (conocido a nivel general principalmente por sus libros *Fahrenheit 451*, *Crónicas marcianas* y *Las doradas manzanas del Sol*) alguna vez publicó una suerte de “carta a un joven escritor”; destinatario algo incierto si queremos ponerle nombre y apellido, pero también destinatario amplio a la hora de sentarnos a escuchar los consejos de un maestro.

Luego de explicar que sus historias están basadas en ideas, que esas ideas exigen un personaje y que finalmente es el personaje quien nos pide que lo dejemos vivir por sí mismo (visión que coincide con el punto de vista de Cervantes, de Cortázar y de tantos otros na-

rradores magistrales) Bradbury asegura que “sólo el personaje sabe a dónde está yendo”. Y si bien esto puede parecerle extraño a un lector sin demasiada experiencia, quienes alguna vez hayan intentado narrar una historia saben que eso es verdad. El personaje de una obra literaria es hijo de su autor (es decir, de su padre), pero no siempre un hijo hace lo que su padre quiere o tiene planeado para él. Esto es fácil de entender y luego volveremos sobre ese punto.

Escribir creativamente es una dinámica, y no está divorciada de la *inspiración* que algunos lectores le atribuyen al escritor. Pero la inspiración es una mecánica, un olfato, una lengua de bataracio pegajosa y selectiva que detecta en el ambiente determinadas señales que a un neófito se le pasarían por alto. La casualidad también tiene mucho que ver con todo esto, al igual que algunos descubrimientos en manos de los científicos; hay una dinámica de por medio que hace que unas personas sean capaces de realizar ciertas tareas, y otras no. Es como un labrador que conoce el alcance de sus herramientas, lo beneficioso o perjudicial de un clima y la dosis de suerte que puede acompañarlo. Es como un artesano que conoce las posibilidades de sus *armas* (y perdón por la palabra). Es como un pintor que, a fuerza de impulsos, ha descubierto cuáles son las combinaciones de colores que mejor plasman sus paisajes anímicos. De la misma manera, un escritor es muchas veces un alquimista que transforma lo corriente que flota en el aire en sesuda e inquietante literatura. Por eso, aquello de “zapatero a tus zapatos” no es discriminatorio, sino que es la aceptación de la idoneidad. *Mafalda*, cansada de lidiar con su guitarra, y profundamente desilusionada por su

impericia, opta por subirse a un triciclo. Desde allí se imagina lo grotesco que se vería Eduardo Falú (inspirado guitarrista, alumno de Carlos Guastavino) montado en ese mismo y diminuto vehículo. Eso consuela a *Mafalda* de su frustración. ¿Quién puede cuestionar la idoneidad de Quino para satirizar los ridículos vericuetos del comportamiento humano?

“Cualquier escritor se encuentra a Sí Mismo cada día -dice Bradbury- y también encuentra a sus personajes esperando por él a través de los años”.

Ya sé que suena a cosa fantástica, pero es tan cierta como que al amanecer vemos al sol aparecer por el Este. Si no aceptamos esa particularidad, también debemos poner en duda la formación de imágenes a través de una oscura cinta de video, la propiedad ultrasónica del oído de ciertos mamíferos, el radar de murciélagos y delfines, las gotas de agua que a determinada temperatura destrozán piedras descomunales, el silbido espectral del viento a través de las casuarinas.

Es una paternidad compartida: un escritor es padre e hijo de sus personajes. *Sherlock Holmes* simboliza un método deductivo de investigación creado por Arthur Conan Doyle. Conan Doyle sería totalmente desconocido si no fuese por los encantos de *Holmes* que, más de una vez, escapó de sus manos. ¿No es éste el caso de un personaje inventándose un autor? Luigi Pirandello, estás donde estás: ¿no es éste el caso?

La literatura, como la pintura, y sobre todo como la música, necesita de nuestro desprejuicio y a la vez de nuestro respeto. No son actitudes contrapuestas, aunque cierto esquematismo quiera presentarlas de esta manera. Nuestra vida está llena de axiomas;

basta aceptar uno para terminar aceptándolos todos. Pero bien sabemos que los axiomas que componen un conjunto pueden ser independientes entre sí; basta con que ninguno de ellos logre dar pie al teorema que genere a los restantes. Esto es matemática pura; lógica de café llevada a la práctica.

Respetemos las fórmulas de la literatura, aunque sólo sea por consideración a nuestro propio entretenimiento. Es posible que terminemos aceptando al autor. También es posible que nosotros mismos lleguemos a escribir algo, por simple curiosidad. De cualquier manera, el personaje que elijamos se parecerá mucho a nosotros. Aunque escribamos sobre un agente secreto que recorre el mundo a razón de ochenta países por hora; en el fondo estaremos hablando de nosotros mismos. Es imposible escribir acerca de algo que no comprendemos. A eso me lo hizo ver el querido Antonio Dal Masetto.

Nuevamente, y ya para terminar, quisiera volver a Bradbury y sus consejos a un joven escritor, cuando dice: “Escribir todos los días es conocerte a ti mismo mejor, es escribir mejor, y en este aflojamiento crece diez veces más la creatividad. Un cirujano tenso es un cirujano asesino; Dios me libre de caer en su hospital. Un pintor tenso es un destructor de papeles, tintas, pinturas, cuadros; Dios me guarde de su vista. Un atleta tenso voltea torpemente todas las vallas; Dios me guarde de apostar a su favor. Pero un escritor tenso es un escritor que se autocritica. Y la autocritica, durante la creación, mutila al atleta, coloca artritis en las manos del pintor y hace temblar el bisturí del cirujano.”

No reneguemos de nuestra torpeza. Porfiemos. Insistamos para mejorar.



Tal vez lo que hoy es nuestra vergüenza más superficial, mañana sea la base de nuestra sabiduría.

Las lentejas de Diógenes

Los tiempos cambian y la *moral* se elastiza. Igual que el elástico de una ropa interior, con el tiempo y con el uso la moral va cambiando de forma. Igual que una ropa interior termina cayéndose, y no siempre por voluntad propia. La metáfora es burda y sencilla. Entonces: la metáfora es efectiva. Encierra una verdad.

Sin entrar en la disquisición entre *moral subjetiva* y *moral objetiva* planteada por Hegel, pero aceptando (a falta de algo más claro) la moral como si-

nónimo de *ética*, hemos ingresado, por simple deformación de esta sociedad de ilimitado consumo, en la más despiadada ley de la selva. Yermo en su espiritualidad, y sin esbozo alguno de culpa, el hombre choca con el hombre en aras de lo circunstancial. *Sólo el presente cuenta* (el ayer no existe). *El mundo comienza aquí* (nacemos de nosotros mismos).

Pero nuestros padres existieron, y obraron de manera tal que, sin saberlo, coincidieron con algunos principios defendidos por Kant, ya que la razón de sus actos pudo servir de ley universal. Nuestros padres sabían que el mejor premio a las buenas obras era haberlas llevado a cabo. Nuestros padres daban

la *palabra*, y esa palabra dada era un *documento no escrito*. Nosotros, en cambio, escribimos un documento que se desvanece en el aire, como si fuese una palabra ¿Qué ha sucedido en nuestra historia para que hayan cambiado también las cosas buenas?

Es bien sabido que el hombre cambia constantemente. Bien entendido, el cambio supone un avance. Pero no todos los cambios son un paso adelante.

Salvo en lo que respecta a su amor por un club de fútbol (nacemos y morimos fieles al mismo cuadro) el hombre cambia de todo y en todo. Cambia de gustos, de ideología, de religión, de nacionalidad, de estado civil, de lengua, incluso cambia de sexo. Nada le está

vedado a este ser humano del nuevo milenio. Pero lo malo, lo verdaderamente malo, es que en ese cambio tolera el delito como una moderna y aceptable forma de vida. Entonces me pregunto: el delito, a pesar de sus nuevos envoltorios ¿no sigue siendo delito a través de los tiempos?

Ya hay quienes aceptan el asesinato como una *instancia política*; el robo como una *ocupación liberal*; el engaño como una *estrategia laboral*; la mentira como un *medio de comunicación*. Pero, eso sí, seguimos siendo fieles al mismo equipo (por otra parte, el mejor del mundo) porque nos resulta *deshonesto* cambiar de divisa deportiva.

Creo que el término *honestidad* de-

bería tener un significado que trascendiera la mera relación interpersonal. Es loable y necesario para la convivencia ser honestos con los demás; pero pocas veces nos planteamos ser honestos con nosotros mismos. La coima, por ejemplo, a la vez que nos halaga económicamente ¿no nos denigra ante nuestros propios ojos, sea cual fuere el eslabón que ocupemos en la larga cadena del delito? La obsecuencia ¿no nos avergüenza como individuos? El acatamiento a todo, incluso a lo más caprichoso y arbitrario ¿no nos anula como seres pensantes? Me temo que todo esto “suene” un poco a moralina, pero no importa; mientras no “huela” a moralina, no hay problema. La mediocridad sigue siendo un buen negocio, se cotiza bien en el mercado y allana el camino a quienes toman las decisiones. Si se quiere, es hasta una manera de tener éxito, pero como aquél del que hablaba Henry James: un éxito “que tiene mucho de lo inofensivo del fracaso”.

Al parecer, esas cosas ya no nos preocupan. Mientras haya dinero de por medio, o un trozo de poder, o fama, o simplemente una promesa de tranquilidad, allí estaremos poniéndole el hombro a la destrucción del prójimo.

Cuenta una vieja anécdota que estaba el filósofo griego Diógenes cenando un modesto plato de lentejas, cuando lo vio Aristipo (también filósofo y también griego). Aristipo, que vivía confortablemente a cambio de adular en forma constante al rey, dijo: “Si aprendieras a ser sumiso al rey, no tendrías que comer esas horribles lentejas.” A lo que Diógenes, totalmente tranquilo consigo, le respondió: “Si tú hubieras aprendido a comer lentejas, no tendrías que adular al rey.”

Cosas que hacen las personas mezquinas en las librerías

Iván Farías

Una cosa que odio es la pichicatería, la mezquindad, el gandallismo. Les contaré tres historias sobre tres distintas personas. Trabajo en un lugar que ha salido en muchos recuentos de “las más bellas librerías” del mundo. Revistas de Italia, periódicos de Inglaterra, portales de Estados Unidos y, claro, publicaciones en México. Está en un barrio acomodado lleno de hijos de inmigrantes europeos que llegaron aquí con la Segunda Guerra. La visitan muchos extranjeros, pero también la clase política mexicana. Debido a que la librería está dentro de un café o el café está dentro de una librería, la gente llega, toma un libro y muchas veces lo abandona en la mesa o se lo lleva porque fue “atrapada” por la lectura.

No es extrañar que el lugar sea motivo de visita de muchos “vivos” que, aprovechándose de los sillones y los libros a su disposición, lo utilizan para otros fines. Un tipo güero, flaco, de no más de treinta años hacía citas ahí. Las chicas llegaban, les invitaba un americano y comenzaba el “avance”. Previamente les indicaba qué libros eran sus “favoritos”. Libros que días antes había venido a hojear o por los cuales te preguntaba santo y seña. Así, cuando la víctima arribaba, él podía dar un discurso y tratar de envolver a la incauta.

Entre él y yo pronto se inició un odio cantado. Nunca hubo alguna declaración de guerra, nunca nos dijimos nada, sólo hubo necesidad de vernos a los ojos para saber que yo me encargaría de echarle a perder sus planes y que el sujeto tendría que soportar mis marrullerías. En una ocasión, mientras platicaba con una chica, le acerqué el libro *Qué esperar mientras se está esperando*, un manual enorme sobre cómo preparar la llegada de un bebé.

—Mira, acá está el que buscabas la otra vez —lo cuál era cierto. Hace unos meses había venido con su esposa embarazada y se lo pidieron a un compañero de librería, pero no lo teníamos. La chica, obvio, preguntó si tenía un hijo y él se puso tan nervioso que acabaron yéndose.

Punto para mí.

Un día, en el área de infantil lo descubrí en la alfombra, sobre una chica, mientras se besaban. La chica tenía la falda levantada y él pasaba sus manos sobre sus piernas como muchachos de secundaria en el parque.

Pasé sin hacer ruido y fui a llamar al gerente. El resultado es que el tipo ya no puede entrar más al lugar.

Punto y juego para mí.

Otro que venía era un señor de traje y ya entrado en la sexta década de su vida. Siempre pedía un café, sacaba su laptop, la utilizaba unos momentos y acto seguido tomaba uno de los libros de una colección que se llama “20 minutos”, especie de breviaros sobre un autor determinado. El sujeto los leía mientras pedía una cesta de pan, un café americano y daba cuenta de un libro y el pan. Vivillo, sólo paga la taza. Dejaba el libro maltratado sobre una repisa o en alguna mesa y se iba impune. Muchos de los libros que el señor tomaba acababan tan maltratados que teníamos

que mandarlos a ofertas. Era como si sus manos fueran una especie de llanta de tractor que pasaba por ellos, dejándolos inservibles.

El duelo estaba cantando. Afiné mis mejores armas. Tomé todos los libros de esa colección y los cerré con plástico, pero además, le agregué varios diurex para impedir que se abrieran sin el uso de alguna navaja. El tipo, al otro día, siempre muy temprano, pidió su cesta de pan, el café, respondió sus correos y cuando iba a leer su acostumbrado libro, se dio cuenta que no podía abrirlos con la tranquilidad del día anterior. Tomó uno y intentó abrirlo con las uñas, luego con los dientes. Finalmente, con el cuchillo romo de la mantequilla. Cuando se dio cuenta, llevaba más de media hora

luchando con mi trampa. Vio su reloj y se fue.

Punto para mí.

Al otro día volvió y justo cuando llegó al libro, bajó al módulo y me dijo: “Puede abrirme este libro”.

Punto para él.

Mi siguiente estrategia fue quitarlos de ese lugar. El hombre abandonó su educación de “20 minutos” y decidió pasar a enciclopedias, libros de cocina y de fotografía. El resultado fue que varios volúmenes quedaron manchados de café o con hojas dobladas.

Su equivocación se dio cuando un día robó las propinas de los meseros, cosa que quedó grabada en las cámaras. Cuando le dijeron que no podía entrar, montó en cólera pero le enseñaron el

Iván Farías

(Ciudad de México, 1976). Es narrador y crítico de cine. Ha desempeñado multitud de oficios desde instalador de puertas automáticas, fumigador, obrero, pintor, vendedor de libros de puerta en puerta, reportero y librero. Ha publicado dos volúmenes de cuentos y dos de ensayo, además de una novela corta. Es antologador de *Mexico noir*, *antología de relatos criminales*. En la tercera emisión del concurso de argumento cinematográfico convocado por la Agencia Bengala-UANL quedó dentro de la short List. Actualmente es columnista de cine para *Playboy México* y la revista *Open*. Vive en el centro de la Ciudad de México. @ivanfariasc





La noche de los Stradivarius

Vicente Alfonso

El lunes 26 de marzo de 2007, Yo-Yo Ma —considerado por muchos el mejor violonchelista del mundo— estuvo en la Ciudad de México para ofrecer un recital privado que fue mantenido en el más riguroso secreto, y al que asistieron magnates, políticos, empresarios y personalidades del ambiente cultural. El músico francés compartió el escenario con otro ejecutante de primera línea: el mexicano Carlos Prieto. El recital tuvo otra particularidad: los concertistas estaban armados con sendos Stradivarius. A pesar de que el costo del boleto superaba los cinco mil pesos, ninguno de los dos cobró un centavo por la presentación, pues ésta fue realizada en beneficio del Conservatorio de Las Rosas.

Al salir, en punto de las ocho de la noche, al escenario del anfiteatro Bolívar, en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, Yo-Yo Ma fue recibido por un público que lo ovacionó de pie. La elite empresarial mexicana se confundía con los más renombrados compositores mexicanos, con escritores, con diplomáticos y funcionarios públicos de alto nivel. En los lugares de honor, un grupo de invitados especiales: algunos de los estudiantes que serán beneficiados con becas a las que se destinó el dinero recaudado. Tras ejecutar de memoria la *Suite No. 1 para violonchelo solo* de J. S. Bach, Yo-Yo Ma invitó a Prieto a subir al tablado. Una nueva ovación llenó el lugar. Juntos interpretaron la *Suite para dos violonchelos* escrita por Samuel Zyman y dedicada a ambos virtuosos. La segunda parte consistió en la ejecución del *Quinteto en Do Mayor para dos violonchelos Op. 163*, de Schubert, a cargo del Cuarteto Prieto y Yo-Yo Ma. El cuarteto Prieto está formado por Carlos Prieto Jacqué en el violonchelo, Juan Luis Prieto Jacqué en la viola, y Carlos Miguel y Juan Luis Prieto (hijo) en los violines. Desde 1989 ofrecen recitales públicos con frecuencia, muchos de ellos a favor de causas altruistas.

El programa de mano distribuido entre los asistentes al concierto definía a Yo-Yo Ma como un músico “comprometido con la educación y el apoyo a jóvenes talentos y estudiantes de música, participa en diversos programas educativos. Cuando su agenda lo permite, imparte clases magistrales o participa en encuentros informales con los estudiantes de los sitios que visita”. En consecuencia, un día después del recital Prieto y Yo-Yo Ma viajaron a Morelia para visitar el Conservatorio de Las Rosas, cuyas

video. En la pantalla del celular se veía a un hombre de traje carísimo, con una Mac de última generación, metiendo la mano en la propina para robar monedas de cinco y billetes de veinte pesos. El hombre se puso rojo y nunca más regresó.

Punto y juego.

El último fue el más complicado. Era un joven empresario, bien parecido y muy amable. Siempre llegaba y saludaba con una amplia sonrisa. Subía, pedía de comer y en el ínterin tomaba un libro y se ponía a leerlo. El libro, al otro día, aparecía en su sitio sin ningún problema, por lo que no le dijimos nada. Un día llegó un cliente a regresar una copia de *Los pilares de la tierra*. El tomo estaba lleno de anotaciones y manchas de comida. Fue entonces que nos dimos cuenta que el joven empresario aparte de leerlos y no pagarlos hacía anotaciones en ellos.

El indicado para hablar con él, en su siguiente visita diaria (porque hay gente que vive ahí, que incluso pasa más de una jornada laboral pegado a la computadora), fui yo. Le expliqué que los libros podían revisarse siempre y cuando no los dañara. Le dije que no era

una biblioteca, sino una librería. Que a él como cliente no le gustaría pagar por un libro nuevo y recibir un libro ya usado.

Amable y serio me dijo que mientras él pagara la comida iba a leer todos los libros que estuvieran ahí y cuantas veces quisiera. Que era abogado y no quería meterme en problemas al acusarme de discriminación. Y bajó la vista hacia un título de superación personal que tenía en las manos.

Punto para él.

La guerra había sido declarada. Cada vez que él tomaba un libro, nosotros lo cambiábamos de lugar. Si venía a pedirlo al módulo le decíamos que ya no había. Él comprendía la jugada y tomaba otro y se iba. Luego comenzó a esconder los libros en los anaqueles, debajo de los sillones, entre otros libros. Teníamos que vigilarlo constantemente para saber qué libro escondía, y buscarlo.

Los títulos que leía eran baratos, cosas de no más de 200 pesos, que fácilmente podía pagar. Una persona que come a diario en un restaurante podía permitirse hacerlo, pienso. Pero era mezquino.

Él, como muchas otras personas,

me dejan pensando cómo la lectura en las clases altas, en este momento de la historia, es algo accesorio y poco deseable. Antes, los ricos buscaban rodearse de intelectuales o artistas, presumir ser mecenas de músicos y dramaturgos. Ahora son orgullosos de ser ignorantes.

“¡Tan caro!”, gritan cuando les dices el precio de un libro, pero llevan en las manos bolsas de Zara con pedazos de tela o zapatos que cuestan una fortuna. “No voy a pagar eso”, me dijo un tipo cuando vio la edición de *Acantilado* de los *Ensayos* de Montaigne. De la manga de su sacó sobresalía un reloj de oro con incrustaciones.

El cliente en cuestión podía haber seguido viniendo a hacer uso de la librería como su biblioteca personal, pero una compañera, que ya no está más, se enamoró de él. Ella era, digámoslo con tiento, muy extraña. Tenía un sobreprecio más que evidente, casi mórbido y gustaba de inventar enamoramientos y orígenes familiares imposibles. La chica comenzó a sentarse en la mesa del tipo apenas aparecía. Un acoso sencillo y sutil. Un día, simplemente ya no regresó.

Punto para ella. Ganamos el juego.

Vicente Alfonso

(Torreón, Coahuila, 1977). Periodista y autor de *Huesos de San Lorenzo* (Premio Internacional de Novela Sor Juana Inés de la Cruz, publicada en español por Tusquets y traducida al italiano, alemán, griego y turco), de *Partitura para mujer muerta* (Premio Nacional de Novela Policiaca) y *Contar las noches* (Premio Nacional de Cuento María Luisa Puga). Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas, del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila y del Programa de Cooperación Internacional México-EE.UU. Hizo una residencia artística en Winston-Salem, North Carolina. Premio de Periodismo Cultural Armando Fuentes Aguirre y el Estatal de Periodismo Coahuila. Colaborador de revistas y periódicos como *Este País*, *Proceso*, *El Universal* y *Revista de la Universidad*, entre otros. sargentolituma@yahoo.com.mx



instalaciones fueron calificadas como “maravillosas” y “excelentes” por el músico francés de ascendencia asiática. En palabras del propio Yo-Yo Ma, Carlos Prieto “ha contribuido de manera notable al enriquecimiento de la música en Occidente. Ha estrenado obras de los más grandes compositores contemporáneos y ha contribuido al desarrollo de una generación entera de los más talentosos músicos de Iberoamérica”.

Después del recital, Carlos Prieto calificó el concierto como “memorable”, y destacó que, “mucho más importante que la cuestión monetaria, es lo que ha hecho el maestro (Yo-Yo Ma) para enfocar la atención pública sobre lo que representa el Conservatorio de Las Rosas, pues en el concierto estuvieron los más importantes personajes de la política y la cultura de México”.

Visita al Conservatorio de Las Rosas

Fundado en 1743, el Conservatorio de Las Rosas es actualmente una asociación

civil que tiene el récord de graduaciones musicales en México. De acuerdo con su página electrónica, es autosuficiente en un ochenta por ciento y se sostiene en su mayoría con financiamiento privado y donativos. Entre las personalidades que lo avalan están Carlos Prieto (quien además preside la fundación que sostiene al Conservatorio), Yo-Yo Ma, Marta Casals (viuda de Pablo Casals) y los tenores Ramón Vargas y Plácido Domingo.

Poseedor de una amplia discografía que comprende más de 75 grabaciones —quince de ellas ganadoras del Grammy—, Yo-Yo Ma se refirió, durante su visita al Conservatorio, al que considera el mejor método didáctico: enseñar aprendiendo. “He dedicado toda mi vida a aprender cosas que no sé; lo que sé de educación en esta era es que es bueno ser al mismo tiempo un especialista que un generalista. Como especialista debes conocer algo profundamente, de tal manera que cuando se sabe algo profundamente es posible explorar e intentar aprender otros campos de la música o de cualquier

otra área del saber. Yo creo que nadie crece hoy escuchando un solo tipo de música. En cuanto a nuestros valores en música, siempre estamos queriendo hacer dos cosas al mismo tiempo: una es mantener los ojos en el panorama más amplio posible y el otro es enfocarse en el momento preciso en que estamos. Al entender a la humanidad y al planeta mostramos la voz interna para expresar lo que queremos decir”, consignó el diario *La Jornada*-Michoacán.

Prieto considera que el apoyo del Estado es “absolutamente fundamental” en el rubro de la educación artística: “Por supuesto que falta apoyo para la música, no podría decir que no, falta más porque la música es una actividad muy costosa”. Como ejemplo citó el propio Conservatorio de Las Rosas: “este conservatorio, que es el más antiguo de América, tiene en este momento más de 800 estudiantes; vive por una parte de sus ingresos propios, del apoyo del Gobierno Federal a través del Conaculta, del gobierno de Michoacán, de la ciudad

de Morelia y de lo que conseguimos que grupos privados aporten. Pero el apoyo estatal es fundamental”.

Ampliando el repertorio

“En Argentina, Brasil o Venezuela mucha gente me dice que ha estado descubriendo la música de su país a través de mi libro *Las aventuras de un violonchelo*, porque de muchas obras ni siquiera sabían su existencia”, dice en entrevista Carlos Prieto al evocar el panorama que encontró cuando, en 1976, decidió hacer a un lado una prominente carrera empresarial y convertir la música en su actividad prioritaria.

Recuerda que la primera barrera fue la estrechez del repertorio nacional. Los compositores mexicanos se sentían un tanto renuentes para componer conciertos porque nadie los tocaba: “cuando empecé a hacer giras, alrededor de 1980, la gente me preguntaba por qué no programaba algún concierto mexicano. Pero los conciertos para chelo y orquesta de autores mexicanos se contaban con los dedos de una mano y sobraban varios dedos”.

Cita el Concierto del duranguense Ricardo Castro, compuesto a fines del siglo XIX. La obra se estrenó en París el seis de abril de 1903...y casi ocho décadas después aún no se estrenaba en México. “A mí me tocó estrenarlo en México setenta y ocho años después de que se estrenara en Europa. Y en el repertorio de conciertos para chelo y orquesta hechos por mexicanos estaba ese y casi nada más”.

“Entonces me puse en contacto con los principales compositores de ese momento: Manuel Enríquez, Blas Galindo y muchos otros. Hubo una respuesta entusiasta porque sabían que yo iba a tocar esas obras. Dada esa respuesta, decidí ampliarlo a Iberoamérica. Surgieron

obras de Venezuela, de Perú, de Bolivia, de todos los países de lengua española y portuguesa”.

Así, su repertorio va de las obras canónicas —las seis *Suites para violonchelo solo* de J.S. Bach, los conciertos de Haydn—, hasta trabajos que significan una apuesta por el presente. Tan sólo en junio del año pasado, en una serie de cuatro recitales en la Sala Carlos Chávez, de la UNAM, tocó cinco estrenos mundiales: “Mirando hacia atrás, a veces miembros de mi familia me acusan de que invierto un tiempo excesivo en estudiar obras de incierto destino. Yo me doy perfecta cuenta de que, por ejemplo, de los contemporáneos de Beethoven, de los contemporáneos de Mozart, se conocen sólo unos cuantos nombres. Seguro hay cientos de compositores que hoy son totalmente desconocidos”.

“No me hago ilusiones de que todas las obras que he estrenado vayan a sobrevivir. Algunas lo harán. Intento que las obras nuevas que toco sean obras que me gusten, y tienen ese incierto destino. Podría estar dando muchos más conciertos de obras tradicionales si no invirtiera tiempo en estas obras, pero a mí me interesa invertir en uno y en otro”.

Por el mundo con el violonchelo

Autor de seis libros que van desde la historia de las lenguas hasta el proceso de colapso de la Unión Soviética, Carlos Prieto enfoca sus textos lo mismo a especialistas que a lectores ocasionales. Adelanta que próximamente publicará, con el título tentativo de *Por la China milenaria con el violonchelo*, una colección de impresiones y anécdotas de sus viajes por el país asiático.

Al referirse a *Las aventuras de un violonchelo*, aclara que le ha ido sorprendentemente bien. En 1998, cuando

el libro fue publicado por el Fondo de Cultura Económica, estaba seguro de que no se iba a reeditar nunca. Ahora, a menos de diez años de su aparición, está a punto de salir una sexta edición en español, y además ha sido traducido al portugués (*As Aventuras de um Violoncelo*. Univercidade and Top Books, Rio de Janeiro, 2001) y al ruso (Tenaris Tamsa, 2005) y al inglés (*The adventures of a cello*. University of Texas Press, 2006).

El protagonista del libro es un instrumento fabricado en 1720 por el legendario Antonio Stradivarius. A lo largo de sus 287 años ha pertenecido cuando menos a trece personas, entre ellas músicos tan reconocidos como Alfredo Piatti, Robert Mendelssohn, Francesco Mendelssohn o Rudolf Serkin. “Desde que el instrumento llegó a mis manos, en 1978, me entró la curiosidad de investigar qué había pasado con él. Empecé a rascar un poco y me encontré con que le habían ocurrido cosas verdaderamente interesantes”. Así, los lectores se encuentran con que el *Piatti* ha acompañado a personajes como Albert Einstein —quien fue violinista además de científico—, al compositor ruso Igor Stravinsky, al violonchelista Mstislav Rostropovich y al Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez.

“Reunir los datos contenidos en el libro me tomó por lo menos diez años de investigación, porque no estaba dedicado a escribirlo continuamente, sino que aprovechando las giras visitaba lugares donde sabía que había estado el instrumento. Así iba descubriendo pistas”. Esa es la razón por la que la edición en inglés contiene mucha más información que la edición en español: “de 1998 a la fecha he podido añadir datos a la historia del *Piatti*; al mismo tiempo le quité algunas secciones que considero eran de poco

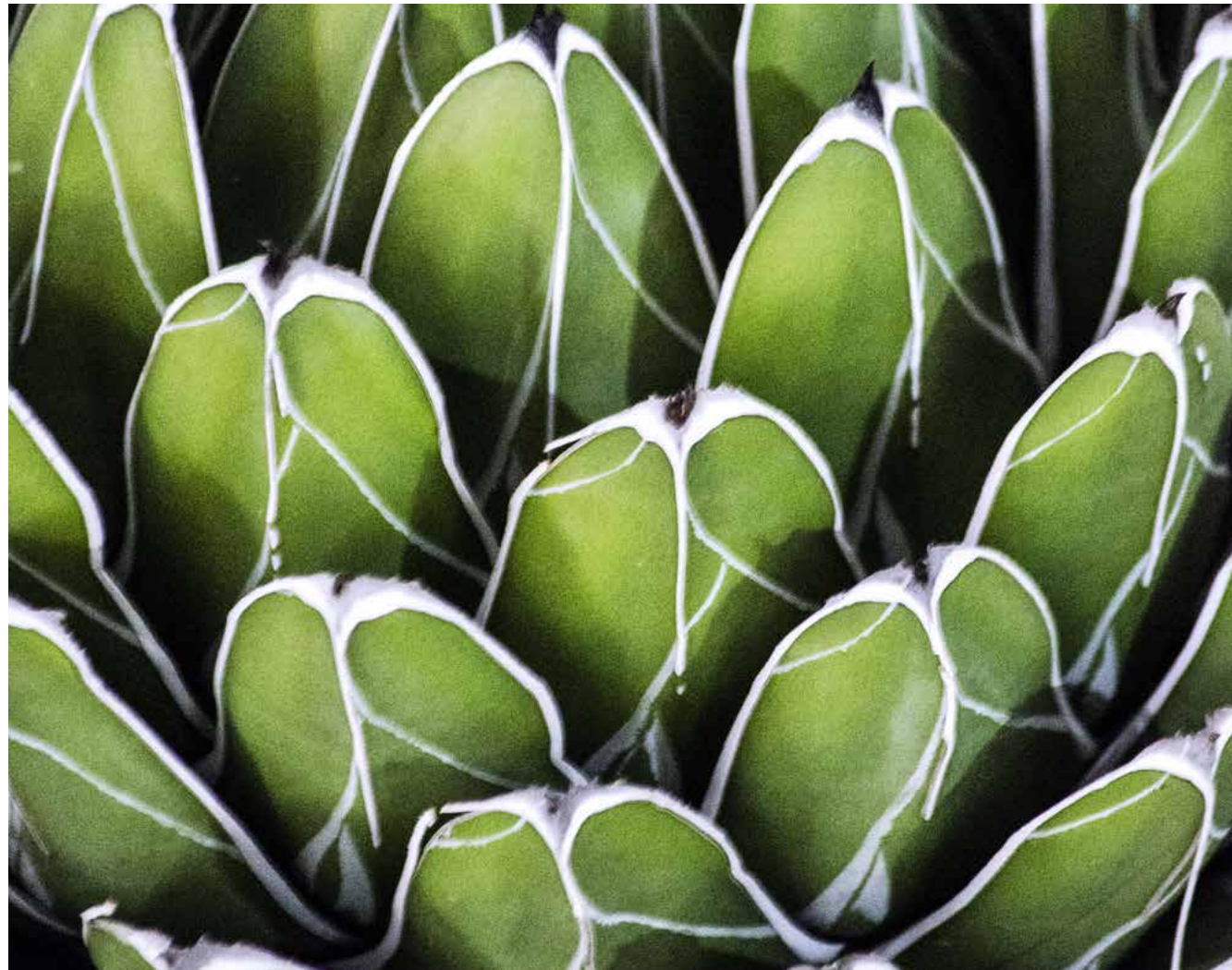
interés para el público de lengua inglesa. Es entonces una edición revisada, aumentada y disminuida”.

Se trata de un instrumento precioso que no puede viajar como equipaje, pues si lo hiciera serían muy altas las posibilidades de que llegara roto a su

siempre junto a Carlos en un asiento de ventanilla que no coincida con la salida de emergencia. Y vuela tan seguido que incluso tiene tarjeta de viajero frecuente.

El valor económico del *Piatti* es un dato que el “depositario temporal” de este instrumento —como el violonche-

escasos que los violines. Con todo, nunca es fácil estimar el precio de estos instrumentos: en *Las aventuras...* Prieto cuenta que en 1985, durante una gira por la India, un funcionario de la aduana valuó el *Piatti*, dos arcos y el estuche... en cincuenta dólares.



Sergio Antonio Corona Páez: amistad, historia y método

Jaime Muñoz Vargas

Conocí a Sergio Antonio Corona Páez (Torreón, Coahuila, 12 de octubre de 1950-1 de marzo de 2017) hacia 1994, así que tuve la fortuna de disfrutar el privilegio de su amistad durante cerca de un cuarto de siglo. Fue, lo he dicho varias veces, un lujo, tal vez el más alto regalo que he tenido en materia de amistad. No hiperbolizo, pues Sergio fue mi amigo, mi maestro, mi compañero de trabajo y, aunque suene raro que lo diga yo, mi guía espiritual. En esos 23 años exactos de trato devino pues presencia fraterna, casi la de hermano mayor que sin embargo se negó siempre a considerarse en ese estatus. Para él, según su riguroso ideal afectivo, la amistad nada tenía que ver con superioridades ni inferioridades; para él, un amigo era un hermano gemelo, y eso me consideró, excedido de generosidad, durante los años que pudimos coincidir.

En 1994 ambos comenzamos a estudiar la maestría en Historia que ofrecía la Universidad Iberoamericana Torreón mediante un esquema de intercambio con su institución homónima de la Ciudad de México. Cada quince días o cada mes, durante dos años, vinieron maestros de la capital para instruir al primer grupo de historiadores formados académicamente en La Laguna, y yo me inscribí un poco a ciegas, sin saber exactamente si deseaba estudiar la disciplina allí impartida. La pasé bien, aprendí mucha teoría de la historia, leí y escribí con entusiasmo lo que allí encargaban como dinámica de cada una de las asignaturas, pero no muy en el fondo siempre supe, hasta la fecha, que mi vocación estaba en la literatura, no en la historia, disciplina que sin embargo respeto y me gusta sobre todo desde la condición de lector.

Para entonces yo tenía publicados un par de libros individuales y tres o cuatro colectivos, y me desempeñaba como maestro de la Ibero Torreón además de editor del suplemento cultural *La Tolvanera* de la revista *Brecha*, donde trabajé de 1990 a 1998. Gracias a la maestría se me ocurrió una idea: invité a mis condiscípulos a colaborar en el suplemento, y entre los que recibieron el convite estuvo Sergio. Comencé a tratarlo poco a poco, en los descansos de las clases, y de inmediato noté tres de sus rasgos más salientes: que era más tímido que yo, que era muy correcto en su trato y que era hartamente inteligente, un pozo de conocimientos. Le dije entonces que si le gustaría escribir en el suplemento cultural bajo mi cargo y, para mi

Jaime Muñoz Vargas

(Gómez Palacio, Durango, 1964) Es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*; algunos de sus microrrelatos fueron incluidos en la antología *La otra mirada* publicada en Palencia, España. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibaranguoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón. rutanortelaguna@yahoo.com.mx

destino. De allí la práctica de su actual dueño de reservar siempre un boleto de avión a nombre de la señorita Chelo Prieto o de *miss* Cello Prieto cuando se trata de vuelos internacionales. Desde 1979 a la fecha, don Carlos y la señorita han viajado cientos de miles de kilómetros por decenas de países en América, Asia, Europa. En los aviones, Chelo va

lista se define a sí mismo— no divulga. Para hacer un cálculo es útil considerar que a lo largo de su vida Antonio Stradivarius hizo unos 1,500 instrumentos. De éstos una buena parte se han perdido o destruido y han llegado a nuestros días alrededor de 600 violines y sólo 60 violonchelos. Esto significa que los violonchelos Stradivarius son aún más

Acerca del próximo “depositario temporal” del *Piatti*, el concertista concluye: “En mi familia hay muchos músicos, pero si ninguno pinta, seguramente quedará con algún violonchelista. Me gustaría que llegara a las manos de alguien que también lo tocara, alguien que diera conciertos en diferentes partes del mundo”.

sorpresa, aceptó con sereno entusiasmo.

Me dio su primera colaboración, luego la segunda y la tercera, y como siempre ocurre, pensé que en cualquier momento me iba a decir que ya no, que por falta de tiempo debida a equis ocupación o por sequía de temas, posponía hasta nuevo aviso la entrega de su artículo. Pero jamás pasó eso. Y luego, a medida que lo fui tratando y conociendo, entendí lo que sucedió: la palabra empeñada por Sergio equivalía a la firma del contrato más formal, y si él me había dicho “colaboro”, su compromiso era colaborar, no fallar en la entrega puntualísima de sus aportes.

Los meses, los años avanzaron y un buen día ya conversábamos no como compañeros de estudio en la maestría o participantes en un mismo espacio periodístico, sino como cuates. Y así lo conocí mejor. Supe que ambos habíamos estudiado comunicación, él en Guadalajara, yo en Gómez Palacio. Supe que durante un tiempo, cuando recién se casó, se dedicó a la fotografía profesional, de estudio, pero cerró ese negocio cuando las empresas grandes (como De Llano o Reyes-G) comenzaron a ofrecer paquetes tan económicos que hacían imposible competir contra ellas. Luego consiguió trabajo en el área de comunicación del

Cenid-Raspa, cuyas siglas desatadas significan “Centro Nacional de Investigación Disciplinaria en Relación Agua, Suelo, Planta, Atmósfera”. Algunos años después terminó allí su vínculo laboral y comenzó a dar clases en la Ibero Torreón, donde coincidimos primero como maestros, ambos, de asignatura, y luego como compañeros de oficina en el Archivo Histórico de esa universidad.

La cercanía laboral sirvió para conocerlo bien, tan bien que antes de su partida ya no hubo secretos entre nosotros: éramos amigos, tan amigos que en nuestras charlas fluctuábamos de los asuntos profesionales hasta los



familiares, siempre en la idea de que dos amigos, como dos hermanos, deben apoyarse con lealtad. El aprendizaje con Sergio era permanente, pues se había pasado la vida con los ojos bien abiertos y gracias a su buena memoria era capaz de opinar, informar, precisar datos sobre muchas áreas del conocimiento. Su especialidad era, lo sabemos, la historia, y más particularmente, la historia del sur de Coahuila, y más específicamente todavía, el pasado vitivinícola colonial del sur de Coahuila, tema en el que terminó siendo la máxima autoridad del mundo, como lo demostró con su aplaudida tesis doctoral, cuya edición yo cuidé. Pero además de esto, Sergio dominaba y tenía a la mano nutrida información sobre comunicación, antropología, política, teología, sociología, estadística, biología,

música, gastronomía, geografía y cine.

Con demasiada frecuencia y al azar de la conversación, entonces, Sergio era capaz de iluminar cualquier asunto con algún dato preciso, revelador, sorpresivo, casi de chistera, y siempre sin afán de lucirse, sólo para continuar amablemente con la charla. Odiaba la erudición violenta y fanfarrona, ésa que busca imponerse a punta de referencias cultas; muchas veces lo oí decir, a propósito, que en esos casos el erudito era a lo mucho “un burro cargado de libros”. El tranquilo saber de Sergio se basaba en un rasgo de su personalidad: además de ser inteligente, era metódico, disciplinado, tenaz para el estudio y me atrevo a decir que para todas sus actividades habituales. Por eso jamás lo vi apremiado o estresado por algún compromiso

intelectual, urgido de terminar algún proyecto al cuarto para las doce. Eso nunca le sucedió. La clave estaba en su sentido milimétrico del orden. Decía, me decía, que si organizaba bien sus plazos y trabajaba todos los días lo necesario, no había razón para no cumplir a tiempo sus compromisos. Y no se equivocaba. Gracias a ese método, a esa disciplina y a esa secreta pasión por aprender y divulgar lo aprendido investigó y publicó lo que publicó: miles de páginas hoy esenciales para adentrarnos en el pasado de nuestra región y en otros muchos asuntos.

Tuve la inmensa fortuna de conversar con este hombre durante más de veinte años y no me desdigo: su amistad ha sido uno de los principales lujos de mi vida.

Descansa en paz, querido Sergio.

Sobre el conocimiento, la sabiduría y el dinero

Como en muchas otras ocasiones, el doctor Sergio Antonio Corona Páez entró a mi oficina de la Ibero Torreón y comenzamos una azarosa charla. Era febrero de 2015 y apenas se había cumplido un año de mi reincorporación a la universidad. De buenas a primeras, Sergio me comentó que se sentía muy cansado y que ya se imaginaba muerto. Hablaba con algo de sorna, como tanteándome, pero yo tomé en serio aquellas palabras y lo cuestioné: "Ya no digas eso, no juegues, ánimo". Sergio cambió de tema, cierto, pero pocos días después volvió a lo mismo: "Me siento cansado, no duraré mucho". Insistí en mi posición y le dije que ya no hablara de eso, que sólo era una pasajera sensación de agobio. Y así se fueron varios días, con Sergio asegurando un tanto juguetonamente que ya se iba y yo con mi refutación inmediata. Así fue hasta que un día le tomé la palabra: "Bueno, Sergio, ya que vas a morir pronto, como aseguras, al menos deja que te entreviste". Mi nueva postura lo tomó por sorpresa, y lejos de amilanarse, se alegró: "Excelente, ¿cuándo empezamos?".

Devorado por el trabajo, logré entrevistar a Sergio sólo en tres momentos. El resultado de esos diálogos ascendió a cincuenta cuartillas en las que el historiador lagunero respondió a mis preguntas. Alguna vez, lo sé, podrá hacer su publicación completa, pero va aquí un adelanto de al menos tres respuestas. De alguna manera y de forma algo peculiar, esta sería la última colaboración del doctor Sergio Antonio Corona Páez para Acequias, revista en la que a lo largo de casi veinte años dejó muchos y muy valiosos textos.

JMV

¿Qué es para ti el conocimiento?

El conocimiento siempre ha sido una de mis grandes pasiones. Mi curiosidad innata me ha llevado a preguntarme la relación que guardan los seres entre sí, su historia, su razón de ser. ¿Por qué son como son, y no de otra manera? ¿Cuál es la especificidad del ser? ¿Cuáles son sus orígenes? De nuevo, es la percepción del tiempo como algo que viene desde siempre y para siempre la que me ha llevado a combinar esa curiosidad con el dar cuenta de los orígenes. Algo que es muy congruente con la escritura de la historia.



Esa sed de conocimiento la tuve desde niño. En cuanto aprendí a leer y a escribir, me dediqué a fijar la historia oral de mi propia familia, entrevistando a los parientes, de preferencia a los mayores. Así inicié y terminé una investigación que me llevó medio siglo completar. La pasión por desvelar los misterios de los orígenes y de la relación que guardaban entre sí las generaciones pasadas, la búsqueda perenne y la disciplina, posibilitaron llevar a buen fin este proyecto. De esta manera, he podido fijar mi posición y mi rumbo en la peregrinación de la humanidad a través del tiempo y del espacio. Conozco a mis ancestros como si fueran mis vecinos. Conozco la cultura en la que vivieron inmersos. Conozco sus historias, sus lugares de origen en los diversos continentes.

Pero esta misma sed de conocimiento me hace preguntarme por cosas en extremo cotidianas, pero cuyas historias son desconocidas. La historia de los platillos, la historia de las bebidas, la historia de elementos de la cultura material. Esta pasión por conocer, y conocer bien, así como mi inclinación

y experiencia mística, me llevaron al ámbito de la teología y de las Sagradas Escrituras. Había preguntas fundamentales en este terreno. Las respuestas las busqué en la sinagoga, en el Islam, en el catolicismo y en las iglesias de la Reforma Protestante. Finalmente, llegué a la conclusión de que la verdad no es una verdad dogmática o abstracta: la Verdad es una Persona, como dice Jesús de sí mismo en el evangelio de Juan. Desde mi propia opinión, quien mantiene una relación personal con Jesús, está en la Verdad, y la Verdad está en él. Dios es amor, y estamos hechos a su imagen y semejanza. Estamos hechos para amar y ser amados, aún por encima de cualquier diferencia cultural o doctrinal.

En el ámbito de lo puramente humano, pronto comprendí la naturaleza de la cultura en cuanto conjunto de conocimientos y creencias compartidas por grupos sociales. También comprendí que los consensos no necesariamente crean verdades. La cultura es como el hábitat abstracto que se ha creado el ser humano para convivir. Pero hay muchos y diversos. La cultura puede ser también

una prisión para quienes carecen de una visión amplia de la vida. La diversidad cultural requiere respeto, y no simple tolerancia, para poder apreciarla a cabalidad. En ese sentido, me tengo por una persona cosmopolita, un ciudadano del mundo. Alguien que ha aprendido a mirar la alteridad con respeto y sensibilidad, incluso con amor.

Sin embargo, al mirar atrás, considero que mi proceso de aprendizaje y el conocimiento logrado poco ha ayudado al hermano en necesidad. Como dice la escritura, "El conocimiento envanece, pero el amor edifica". Y aunque considero que jamás he usado el conocimiento como un pretexto para agredir a las personas llamándoles incultas o ignorantes (yo no lastimaría a nadie ni de esa ni de ninguna otra manera) reconozco que habría mucho mayor mérito en mí si me hubiese orientado mucho más al servicio activo del hermano en necesidad, tal como lo hacen las llamadas "Patronas" con los inmigrantes, pasajeros ilegales de "La Bestia", un tren infernal. Así que no tengo gran mérito en haber obtenido conocimiento a través de las investiga-

ciones realizadas. Es verdad contribuí al avance de las fronteras del conocimiento científico, sobre todo de mi terruño, amado a pesar de haber sido ingrato conmigo. Quizá las largas horas de clase, en convivencia con los jóvenes estudiantes, tratando de abrirles los horizontes de la vida, de los valores y del conocimiento, haya sido lo que más se pareció a la ayuda al prójimo en necesidad. Tratar con ellos siempre fue enriquecedor para ambas partes. Durante años, cada grupo de estudiantes fungió como mi comunidad, si bien eran comunidades efímeras, salvo por aquellos alumnos con quienes se forjaron relaciones de amistad duradera.

¿Qué es para ti la sabiduría?

Ya mencioné que la búsqueda del conocimiento fue una verdadera pasión para mí. Pero no era el conocimiento por el simple conocimiento. Nunca me interesó ser “culto” para ponerme una relumbrosa etiqueta social. En realidad, siempre me importó muy poco si se me consideraba culto o no. El conocimiento me lleva al sentido de las cosas. Soy un buscador nato de sentido. El conocimiento por sí solo no lleva a ningún lado. Hay que saber usarlo de una manera creativa,

amorosa, constructiva. La sabiduría es como el “savoir faire”, el saber hacer o saber qué hacer con el conocimiento. El conocimiento es sólo una herramienta, un medio, y no un fin en sí mismo. La sabiduría usa al conocimiento con amor, con tino, le da utilidad práctica y constructiva. Y si se cuenta con la asistencia del Espíritu Santo, el Espíritu Sabio por naturaleza, él nos lleva a conocer la verdad completa, con conocimiento y sabiduría para cada momento de la vida. Aquí cabría la pregunta: ¿Quién tiene a quién? ¿Yo al Espíritu Santo? ¿o el Espíritu Santo a mí?

¿Qué es para para ti el dinero?

Para mí, el dinero era inicialmente el medio como podría enriquecerme para vivir bien. Pero pronto comprendí lo que significa que nadie puede servir a dos señores. Por eso dejé la carrera de administración cuando ya había cursado el segundo año. No estaba dispuesto a hacerle daño alguno a las personas, quitándoles algo que era suyo, como puede ser la plusvalía que genera su trabajo asalariado o escondiéndoles las utilidades de la empresa. En México es muy fácil que reine la injusticia en los

negocios. Como empresario o como profesionalista en una empresa, es muy probable que eso hubiera sucedido. No estuve dispuesto a cargar en mi conciencia un atropello así, porque hubiera sido servir a la riqueza a costa de las leyes divinas, que hablan de equidad y de justicia. Por eso decidí que el hacer dinero a toda costa no podía ser mi objetivo en la vida. No niego la utilidad y los beneficios que puede brindar en un mundo tan metalizado como es el nuestro, pero no estuve dispuesto a “servir” al dinero como a un amo, pasando por encima de los derechos de terceros y desoyendo así las enseñanzas del Evangelio. Mi vida se centró pues en la providencia de Dios y el servicio a Él, y de la justicia a la que las escrituras aspiran. Supe que Dios velaría por mi economía y mi carrera si yo renunciaba a esa búsqueda de la riqueza injusta. Y así ha sido siempre. El Altísimo no ha faltado a su palabra. Mi carrera profesional se la debo a Él. En realidad yo no aspiraba a tener un posgrado, me bastaba mi simple licenciatura y estar perdido al mundo en algún lugar donde pudiera ejercer como investigador y divulgador. Sin embargo, fue Dios mismo quien me tomó de la mano, como un lazarillo toma la mano del ciego, y me fue llevando a los lugares y tiempos correctos para obtener maestría y doctorado. Debo confesar que los estudié en obediencia, no por ambición. Y sin embargo, las puertas se fueron abriendo de par en par. Finalmente, le debo mi carrera a Dios y a la docilidad para seguir su voluntad manifiesta por el discernimiento y los acontecimientos. No basta “oír” a Dios... Las circunstancias de la propia existencia deben coincidir con ese mensaje suyo. No es posible que Dios pida lo que en la realidad cotidiana no puede acontecer.

Casas y semáforos

Margarito Cuéllar

(La casa del llanto)

Pulsemos la armónica para cantar
la historia del hombre que llora.

Llora al quitarse los zapatos
y cuando se ducha
mezcla la sal de sus lágrimas
con agua verdadera.
Llora si la patria cae a pedazos
y porque con sobras no se hace otro país.
Al hombre le llora la corbata
los zapatos
le llora el pie derecho
del corazón enfermo
el traje entero es un humor acuoso.
Y yo que soy un témpano de hielo
le pido que una tarde
una noche en la playa
después de hacer el amor
llore un poco por mí.

(Casa de la gota de lluvia)

La gota que se aparta de la lluvia
sueña con un jardín bajo sus plantas.
Gota de agua, de amor, de adrenalina.
Golpe de una sola certeza
animal en un pie
instrumento de apenas una cuerda.
La gotera habla idiomas
de una sola palabra.

Margarito Cuéllar

(Ciudad del Maíz, San Luis Potosí, 1956). Estudió periodismo y una maestría en artes en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Editor, maestro universitario y colaborador del Grupo Milenio y de la revista *Nexos*. En 2003 obtuvo el premio de poesía otorgado por Radio Francia Internacional. Entre otros libros, ha publicado, en poesía, *Las edades felices*, *Cuaderno para celebrar*, *Animalario*, *Música de las piedras*, *Pata de perro*, *Saga del inmigrante*, *Arresto domiciliario*, *Noticias de ninguna parte*, *Poemas para protegerse del sol* y *Plegaria de los ciegos caminantes*; en cuento, *Los riesgos del placer*, y, en aforismo, *El sueño de la sombra & Spondylus*. Ha preparado además antologías como *Jinetes del aire*, *Latinoamérica y el Caribe*, *Poesía contemporánea*, y *Vientos del siglo, poesía mexicana actual*. magocuellar@hotmail.com



Historias para un rato

Orlando Romano

(La casa de los pájaros)

El problema no son las tolvaneras
ni los patios poblados de ramas secas
ni los pájaros, indecisos entre hacer nido o migrar.
Un árbol con tanto movimiento, piensan
no es buen sitio para quedarse.

(Semáforos)

La luz verde no sólo da vía libre a los autos:
a una señal pasan los saqueadores de la patria.

El rojo para todo, menos la sangre
que escapa de los grifos del sol.

El ámbar no tiene validez:
su turno sirve apenas para cortar cartucho
arrojar los cadáveres al río
contar altas y bajas
y preparar el campo de batalla.

El blanco no existe.
Se perdió en la camisa sin doblez del asesino.

Denme los colores del semáforo
y moveré el mundo.

Orlando Romano

(Tucumán, Argentina, 1972). Periodista y escritor. Ha trabajado en diferentes periódicos y revistas, entre los cuales se destacan sus colaboraciones habituales en el diario *La Nación* y sus columnas (Crónicas de mis putas urbanas) en el *Viceversa Magazine*, de Nueva York. Entre sus libros de literatura infantil se destacan: *Eclipse de gol* (2010), *Amigo fiel* (2010) y *A la sombra de sus raíces* (2014). En el plano juvenil sobresalen: *Perro-Diablo* (2007) y *El beso de los árboles* (2011). En su obra cuentística hay tres volúmenes: *Cuentos de un minuto* (1999), *Cápsulas y mínimas* (2008) y *La ciudad de los amores breves* (2011, Nueva York). Una antología publicada en Lima, Perú, en 2015, reúne sus cuentos escogidos: *Lo que te conté en un otoño lejano*. En el área del periodismo ha publicado una única obra: *Los escritores preferidos de nuestros escritores* (2007); este libro reúne el testimonio de cincuenta destacados escritores argentinos acerca de sus lecturas favoritas.
orlandoromano1972@hotmail.com

La sabiduría de la abuela I

—¿Por qué las mujeres tenemos instinto, abuela?
—Es una ayuda que se inventó Dios, algo que le informa de cosas, porque él solo no puede ver todos los pecados de los hombres.

La sabiduría de la abuela II

—Te cuento: es extremadamente sabio, inteligente, muyyy divertido... Si que sabe cómo tratar a las mujeres y hacerlas reír.
—¿Es bondadoso?
—Claro que sí, abuela. ¿Por qué lo preguntas?
—El diablo suele vestir con la piel de hombres así.

Guerra total

Mutilaban a las mujeres más bellas de sus enemigos para que no les aventajasen en el arte de la poesía.

Fantasmas

John Aubrey refería que una noche de noviembre vio a su gato correr y atravesar una y otra vez las paredes de su residencia. Nunca más volvió a reproducirse aquel fenómeno. Dos hipótesis alimentaba Aubrey: el animal fue un verdadero fantasma sólo transitoriamente, o acaso temía que la suerte lo abandonara.

La mujer

1370 a.C. Menvil, indomable guerrero y señor de un clan celta en el territorio de la actual Turquía, fue a ver a un monje blanco para que le forjara la mujer más bella y pura del mundo. El monje blanco cumplió con el pedido y al instante abandonó la región. Durante un año Menvil gozó de la mujer más encantadora que hayan podido ver ojos mortales, fue amado como esposo y tuvo un hijo que multiplicó su felicidad. Un día todo el clan fue masacrado. Lo que quedaba del cuerpo de Melvin y su primogénito eran dos trozos de carne sobre el lecho. El bebé tenía un pezón lleno de pelos en su boca. A la misma hora el monje blanco fue estropeado en la actual Bulgaria. Las obras propias del Cielo gozan de desaciertos, para que los

hombres las perfeccionen en sus mentes, en un acto de hermandad. Lo perfecto es un ejercicio del demonio.

El Final III

La última página del capítulo titulado “De las lágrimas”, en el Libro Sexto de las Revelaciones, cuenta que desde La Matanza de los Inocentes cada grito de dolor que brota de un niño vuela hacia un lugar remoto del océano para juntarse con otros que van formando una gigantesca mano invisible y que cuando esa mano esté terminada sus dedos huracanados se alargarán sobre la Tierra y luego se cerrará en un breve y colosal alarido y allí será el fin del mundo.

Nada es igual

La gota de lluvia baja raudamente por el vidrio del ventanal, como si desesperara por suicidarse. Cuando ella estaba conmigo estas cosas tan tristes no ocurrían.

La mirada de mi madre

Correteando por el patio de nuestra humilde casa, cuando niño, muchas veces descubrí que mi madre me observaba (eterna custodia del más diablillo de sus ángeles). Y yo fingía no verla ¿Soñaba aquel mujer con que yo fuese un hombre feliz? Sus sueños aún no se han cumplido y hoy, cuando solo y ensimismado recuerdo sus ojos, siento como un puño adentro del pecho... y dentro del puño, su mirada.

Todos somos poetas

No deja de nevar tras la ventana. Estiro la mano. Un copo late, se conmueve entre mis dedos temblorosos: suicidio del agua. (No soy poeta; ocurre que vos ya te has ido).

Zumbido final

Los hombres de fe, de Ucrania, afirman que Dios mira fijamente, y su respiración se detiene, cada vez que humillan a uno de sus pequeños... Encontrándome de paso en un pueblo de la ciudad de Ternopil, escuché a un anciano referirle a otro la historia que sigue: Siempre en palabras de aquel viejo, Beethoven, Mozart, Sebastian Bach, Vivaldi, Chopin, Schubert, Strauss y Rossini, en su niñez, tenían por costumbre torturar toda clase de bichos para divertirse. Así, bajo sus pequeñas e imprudentes manos fenecían moscas, hormigas, gusanos y escarabajos. Pero extrañamente, hubo un insecto al que los chiquillos

jamás pudieron subyugar. Era este un escarabajo pequeño, verde y amarillo, que se aproximaba hasta el lugar de sus juegos con extraño sigilo y velocidad, para luego huir, volando, con el cuerpo quebrantado de los insectos muertos (¿quizás los rescataba?). Mozart lo llamó el devora cadáveres; Strauss, el ladrón de sueños. Andando el tiempo, este tipo de escarabajo fue visto merodeando las tumbas de los genios. Ya extinto según los entomólogos, ni un solo ejemplar fue capturado para su estudio, por lo que careció de nombre. No obstante, en Ucrania lo llamaron Wiktheel, que en antiquísima lengua eslava quiere decir Silencio.



Sí, ella es mi hija

Andrés Guerrero

*Mas Apolo, apiadándose de Héctor aún después de muerto,
le libraba de toda injuria y le protegía contra la égida de oro
para que Aquiles no lacerase el cuerpo mientras lo arrastraba.*

HOMERO

Dry as a funeral drum

PINK FLOYD

Polvo eres y en polvo te convertirás, ¿qué no? Bueno, pues nuestra chamba es acelerar ese proceso. Total, la ceniza es como polvo, ¿no? La neta. Aquí el servicio es exprés. A veces tenemos hasta treinta muertitos en un día. Sí, así de caliente está la cosa. Nosotros ya nos *especializamos*. La mayoría son sicarios, morritos que llevaban, hmm, ¿cuánto?, ¿un mes metidos en eso? A veces nos los traen sus jefas, a veces los tiras, a veces la misma gente de ellos, siempre balaceados, y nosotros, o más bien yo, su servidor, ya pa no hacerle el cuento largo, los encobijo y los echo al horno. ¿Qué por qué mejor no los enterramos? Uy. Mire, primero está el pedo del ataúd. A la familia le da tentación de ver al muertito. Y pues eso muchas veces no se puede. Muchos traen el tiro de gracia en medio de la frente, ¿cómo va a ver su familia eso? ¿Se imagina? ¿Oye, te acuerdas de Juan? Y la imagen directa: Juan con el plomazo en la cabeza. No, señor, esas cosas se quedan grabadas, se van al subconsciente, como dijo aquél. Segundo: a veces van al panteón, así, a la mitad del entierro llegan a rematar al muertito. O a sus parientes. Ahí se plantan. Les vale verga. Ya cremado, pues la cosa es distinta, es más lait, ¿me entiende? Pero no crea, sí siente uno gacho de que no se despida como dios manda al muertito, que nadie le lllore. Ni que uno fuera de papel pa echarlo así nomás al fuego y ya estuvo, ahora sí que *ahí muere*, no, no señor... Pero igual, aquí el servicio que damos no es pa darle el gusto a los muertos sino a los vivos.

Ay canijo, platicando de esto ya hasta se me secó la boca. Déjeme le doy un sorbito al agua. ¿Qué le estaba diciendo...? Ah, sí. A los vivos. Importa que los vivos lloren a gusto. Que a uno le lloren los que se quedan. Eso es bien importante. Uno aprende eso en esta chamba. Es feo pero es

Andrés Guerrero

(Durango, Durango, 1995) estudia Ingeniería Ambiental en la Universidad Iberoamericana Torreón. Ha publicado poesía y narrativa en la revista *Acequias*, y narrativa en la revista *La Rabia del Axolotl*. Escribe semanalmente en *RedEsPoder.com* y compulsivamente en tuitter. @andresgrrhh

así. ¿Qué si me afecta trabajar en esto? Mire, la verdad es que uno que está metido en este negocio prepara al muerto y ya estuvo, uno se abre de la ceremonia y eso, pone su distancia. Pero ahora que me pregunta... sólo una vez me quedé ahí a velar al muertito. O muertita, mejor dicho, porque era mujer, eso sí. Era mujer, una muchachita. Se llamaba Mónica y tenía 16 años. La encontraron muerta allá por los terrenos del Cristo Negro, en un lote baldío. Sabrá Dios que habrán hecho con ella. Yo sólo vi sus moretones. Los tenía en la espalda, en las nalgas, en

cuerpo. Pensaba en las noches que debieron haber pasado su papá, su mamá. Eso me dio en la madre. Haga de cuenta que veía ahí a mi hermana, a mi prima, a mi hija. Ahí: fría sobre la lámina. Me imaginé desesperado, dando vueltas por mi casa, llamando a todos mis contactos, a la policía, sin poder dormir, sin poder comer, sin poder vivir.

Pero uno, usted lo sabe, está solo en esos casos.

A la niña ni se le reconocía. Su rostro era más bien un reborujo de carne y sangre. No le quiero dar más detalles, pero

rehacer el rostro, le voy a devolver su carita aunque sea, me dije. Que sea la última que vio su mamá y no la última que vieron esos.

Pedí una fotografía a la familia. Es algo de rutina, ya sabe, la que se pone al lado del ataúd. Pero a mí me sirvió como para calcarle. Estuve toda la noche, ahí, como cirujano, armando ése rompecabezas que era una cabeza rota. Dieciocho horas estuve pegando pedacitos de cráneo. Cualquier otro canijo pudo haber dicho: ataúd cerrado y ya estuvo. Total: la lana es la misma. Pero yo no, yo sentía



la espalda. Unos moretones que daban escalofríos. Me imaginaba los azotes que le han de haber dado y me daban náuseas. A un cabrón como yo, náuseas. Hijos de la chingada. Ésas cosas no se olvidan, el olor a sangre seca, la piel manchada, el puñito de carne maltratada que era su cuerpo sobre la mesa. Y yo nomás pensaba en su madre. ¿Está cabrón, no? Imagínese: despedirse de su hija por la mañana, antes de irse a la escuela, y en la tarde ya ni saber dónde está. Traía todo eso en mi cabeza mientras preparaba su

cuando uno trabaja en esto hace como una barrera imaginaria, pa protegerse, pues. Como los doctores, que pueden andar sentenciando a muerte a todo el mundo bien frescos. Pues esta niña me rompió la defensa. Me dije: no, esta no es una chambita cualquiera. Esta es una inocente, ¿me entiende? Una víctima. Yo no pude hacer como si nada. *Tenía* que hacer algo, ¿pero qué?

Entonces se me ocurrió. Me vino así, de pronto, como un impulso. Una inspiración, si usted quiere. Le voy a

que estaba salvando una partecita de esa niña. Su última parte. Seguía muerta, sí, pero su carita era la de siempre. Le lavé sus heridas, suturé todo lo que pude, y le pedí a su madre su ropa favorita: era un vestido amarillo. *El amarillo era su color favorito*, me dijo ella. Hice todo lo que pude por conseguir rosas amarillas. Al final ahí estaba el ataúd, en medio de todas las flores amarillas, abierto. El ataúd junto al cual lloró su madre por dos días. Fue lo que en este negocio llamamos *un buen entierro*.

Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-uia-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 73 de *Acequias* será el 15 de julio de 2017.

IBERO[®]
TORREÓN

#IberoTransforma



Posgrados Otoño 2017

Administración de Proyectos
Administración y Alta Dirección
Desarrollo Humano
Educación y Procesos Docentes
Gestión Sociocultural
Terapia Familiar

  /IberoTorreon

Conoce nuestro nuevo programa
de descuentos.

¡Más y mejores oportunidades para ti y para las empresas!

www.iberotorreon.edu.mx

Más Informes (871) 7051068 | posgrados@iberotorreon.edu.mx